

**ANUARIO EDI 2016**

# **¿A DÓNDE VA LA ECONOMÍA DEL GOBIERNO DE MACRI?**

**KATZ  
LUCITA  
CANTAMUTTO  
SCHORR  
WAHLBERG  
GIGLIANI  
CASTILLO  
FÉLIZ  
WIÑAZKY  
MERCATANTE  
GAMBINA**

**Ei**

Economistas de Izquierda

**FUNDACIÓN  
ROSA  
LUXEMBURGO**







## ÍNDICE

Quienes Somos	04
Presentación	06
Incierta viabilidad del retorno neoliberal - Claudio Katz	08
La economía Macri y los límites del capitalismo nacional - Eduardo Lucita	11
El gobierno de Macri: ajuste regresivo, nuevo ciclo de endeudamiento externo y cuantiosas transferencias de ingresos al poder económico - Francisco Cantamutto y Martín Schorr	15
Cambiamos menos industria por más deuda - Federico Wahlberg	18
¿Hacia dónde se dirige Mauricio Macri? – Guillermo Gigliani	23
La política económica de Macri: mayor explotación y entrega al imperialismo enmarcada por la continuidad de la crisis capitalista mundial - José Castillo	30
Cambiamos en su laberinto - Mariano Félix	34
La Argentina bajo el gobierno macrista – Alberto Wiñazky	38
¿A dónde va el gobierno de Macri? - Esteban Mercatante	41
Macri, inserción subordinada y conflicto en ascenso - Julio C. Gambina	45
Debate final	49

Una publicación de los  
**Economistas de Izquierda (EDI)** y  
la Oficina de Enlace Buenos Aires  
de la **Rosa Luxemburgo**

*Diseño*  
**Vutema Estudio**

*Corrección de Estilo*  
**Elisangela Soldatelli**  
**Eduardo Lucita**  
**Julieta Santos**

*Coordinación de la publicación*  
**Florencia Puente**  
**Eduardo Lucita**

“Solamente algunos  
derechos reservados. Esa  
obra está licenciada bajo  
Creative Commons 2.0 de  
“reconocimiento + uso no  
comercial + compartir igual(CC  
BY-NC-SA)”



“Esta publicación fue apoyada  
por la Fundación Rosa  
Luxemburgo con fondos  
del Ministerio Federal de  
Cooperación Económica y  
Desarrollo de Alemania (BMZ)”.



---

## Economistas de Izquierda

Nacimos en las turbulentas jornadas de diciembre del 2001 y comienzos del 2002, cuando en Argentina la movilización popular se organizaba en centenares de asambleas, movimientos de lucha, piqueteros, fábricas ocupadas y puestas bajo gestión obrera, movimientos juveniles diversos... en ese contexto un numeroso grupo de economistas comenzó a reunirse con las mismas características de espontaneidad, actitud deliberativa e informalidad de las asambleas populares.

De un sector de esa asamblea de economistas nació, en enero del 2002, el colectivo Economistas de Izquierda (EDI). Desde entonces hemos intentado recoger la preocupación colectiva por elaborar un proyecto superador de la catástrofe social. En esta orientación nuestras elaboraciones, intervenciones y propuestas, así como nuestros talleres anuales como el de este año, intentan siempre dialogar con los sujetos sociales y organizaciones políticas que encarnan tanto la resistencia al neoliberalismo como la transformación de la sociedad.

Nos anima y nos nuclea la intención de proporcionar, en la medida de nuestras posibilidades, las armas del conocimiento que hagan más fuerte y efectiva la lucha de los explotados y oprimidos por erradicar toda forma de opresión económica y social y la construcción de una sociedad libre e igualitaria. Socialista.

## QUIENES SOMOS

### Fundación Rosa Luxemburgo

La Fundación Rosa Luxemburg es una de las cinco fundaciones políticas de Alemania. Recoge el compromiso, las reflexiones políticas y el sueño de Rosa Luxemburg, mujer socialista, polaca y judía, que vivió y luchó en Europa de 1871 a 1919, y de quien toma su nombre. Rosa Luxemburg fue una de las fundadoras históricas de la corriente del socialismo democrático, que anhelaba la justicia social y la libertad política.

El trabajo internacional de nuestra Fundación tiene como fin la formación política a través del análisis de la sociedad, el ideario de la emancipación democrática y social y la capacitación para la acción política en un sentido concreto, por lo que nuestros campos de cooperación comprenden la participación social y democrática, el compromiso por la paz y el entendimiento entre los pueblos para lograr la justicia social y una convivencia solidaria.

La Fundación Rosa Luxemburgo trabaja con diferentes organizaciones, partidos de izquierda y del socialismo democrático, sindicatos, organizaciones de mujeres y con los nuevos movimientos sociales y está activa en más de 30 países en cuatro continentes.

#### La fundación en el Cono Sur

La oficina de enlace Buenos Aires está vinculada con la oficina regional de Brasil y Cono Sur

que está ubicada en la ciudad de San Pablo. Nos instalamos en la Argentina con el objetivo de fortalecer los procesos de formación política en conjunto con las organizaciones que venimos trabajando en la región. Así, buscamos impulsar el debate en torno a uno de los ejes que estructuran nuestro trabajo en la región: el fortalecimiento de los derechos humanos y de los derechos de la naturaleza y su relación con el debate sobre alternativas al modelo extractivo. Ambos temas involucran la construcción de un paradigma del Buen Vivir como posible proyecto emancipatorio.

Apoyamos y acompañamos a nuestros “parceiros” – movimientos sociales, grupos de educación y formación popular, centros de estudios, entidades de derechos humanos - en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, proponiendo espacios de intercambio desde diversas experiencias de resistencia y de construcción de alternativas tendientes a la emancipación y al fortalecimiento de derechos en nuestros territorios.

## PRESENTACIÓN

El pasado 30 de julio en colaboración con la Fundación Rosa Luxemburgo (oficina Buenos Aires) desarrollamos una jornada de reflexión e intercambio de ideas sobre las características, tendencias, dinámicas y perspectivas de la economía nacional que tomó la forma de Taller EDI 2016 ¿A dónde va la economía del gobierno Macri? (¿regreso a los '90?).

Como en cada uno de los Talleres anuales organizados por EDI participamos los que promovimos el taller y numerosos colegas, convocados todos en un marco de amplitud dentro de la corriente de economistas críticos de base marxista.

Como en otras oportunidades nos interesaba un debate profundo e interesado que requería una suerte de orientación general, así en la convocatoria nos preguntábamos ¿De qué modelo económico se trata? Si es que existe tal modelo. ¿Hay un plan de coyuntura pre-establecido? ¿Es un gobierno improvisado o tiene claridad hacia dónde quiere ir y encuentra dificultades? Todo enmarcado en la crisis mundial.

Tuvimos en cuenta que para algunas lecturas actuales el fracaso de la lluvia de dólares prometida para no bien se levantara el cepo y la falta de compromiso de los empresarios, ha llevado al gobierno de los CEO's a improvisar una medida tras otra –donde destaca la descoordinación entre los ministerios. Se trataría de un ejercicio permanente de “prueba

y error”. Para otros no hay un nuevo modelo que se oponga al anterior, sino simplemente se trataría de un “gigantesco saqueo”. Se haría evidente entonces que “el cortoplacismo y la satisfacción de apetitos parciales domina el escenario.” Otra lectura hace eje en que cambió el gobierno pero no necesariamente el proyecto hegemónico del gran capital. Se trataría así de una nueva fase, superadora de la anterior, del neodesarrollismo.

Finalmente para una tercera mirada el gobierno de la derecha empresarial tiene claro el objetivo final –implantar un modelo de acumulación y reproducción de capitales funcional a las actuales tendencias mundiales- pero tiene dificultades para resolver la coyuntura en términos de los supuestos de la teoría neoclásica en la que se apoya, tanto por los fuertes desequilibrios que muestra la economía como por la resistencias sociales y políticas que enfrenta. ¿Hasta qué punto estas lecturas dan cuenta de la realidad o expresan simple impresionismo? ¿Cuáles son las fracciones del capital en las que el gobierno se apoya y que podrían conformar a futuro el comando del bloque dominante? ¿La apertura indiscriminada que sugiere el acercamiento a la Alianza para el Pacífico puede concretarse sin grandes contradicciones con la burguesía industrial? ¿Hay un regreso a los '90? ¿En todo caso es posible tal regreso? ¿Cuáles son las similitudes y diferencias con aquel proceso?

---

Las ponencias presentadas por los panelistas, todos destacados economistas de nuestro medio –que desenvuelven tanto actividades académicas como de investigación y políticas– abordaron estas y otras temáticas relacionadas con la convocatoria lo que dio lugar un rico intercambio tanto entre los integrantes del panel como de estos con el público, entre los que se contaban jóvenes economistas, integrantes de movimientos sociales y dirigentes políticos.

Este volumen reúne entonces las presentaciones que cada participante hizo en el Taller y otra cuyo autor a último momento no pudo hacerse presente pero sí envió su contribución.

Teniendo en cuenta el momento político-económico actual, y la necesidad de ampliar la difusión de estos debates en Argentina, la Fundación Rosa Luxemburgo ha tomado la definición de realizar esta publicación para su distribución en espacios de articulación de las izquierdas en nuestro país y en la región.

---

**JORGE MARCHINI / EDUARDO LUCITA**

COORDINADORES

Buenos Aires, agosto 2016.



## Incierta viabilidad del retorno neoliberal

**Claudio Katz\***

Los resultados económicos del primer semestre son espeluznantes. Fuerte recesión, inflación desbordada, desplome del consumo, caída de la inversión y ascendente déficit fiscal. Este fracaso del gobierno no obedece a que “subestimaron los problemas” o soslayaron el “gradualismo”.

La economía se desmoronó porque no llegó la “lluvia de inversiones” que debía contrarrestar el ajuste. Esa cautela de los capitalistas indica que los negocios no marchan al mismo ritmo que las necesidades del gobierno.

El marco internacional es adverso y la rentabilidad en todos los sectores ajenos a la agro-minería de exportación es muy reducida.

Ciertamente la economía arrastra agudos desequilibrios de la gestión anterior y la aprobación al ajuste por parte de los asesores de Scioli, confirma que preparaban un programa semejante. Pero la agresión al ingreso popular no era inevitable y todas las medidas que adoptó Macri agravaron los problemas previos.

La crisis actual no es sólo consecuencia de los atropellos del oficialismo y del arrastre anterior. Obedece a desequilibrios estructurales del capitalismo dependiente argentino, que está corroído por un tradicional desemboque convulsivo de los ciclos expansivos. La ampliación del consumo y el crecimiento del mercado in-

\* **Claudio Katz.** Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es: [www.lahaine.org/katz](http://www.lahaine.org/katz)

terno siempre concluyen en picos de inflación y devaluación.

En este escenario conviene ser cauto con los pronósticos sobre el repunte del 2017. La alta inercia que deja una tasa de inflación del 43% augura un elevado piso de carestía para el año que viene y la caída del 2% del PBI también afecta el próximo crecimiento. El gobierno retoma la obra pública, pero el impacto de esa acción sobre el conjunto de la economía no es automático y habrá que ver cuántos dólares del blanqueo se transforman en inversión real.

Es muy improbable que se repita lo ocurrido en 2002-03, cuando el repunte del agro se transmitió rápidamente a la industria. Brasil brinda un ejemplo de cirugías continuadas, en un marco sombrío para el grueso de la economía latinoamericana.

Es cierto que los precios de las principales exportaciones han cesado de caer y que se avizora un fuerte ingreso de capital, en un país que ofrece rendimientos extraordinarios para cualquier operación financiera. Pero el freno de China, el estancamiento de Europa, el temor a un reinicio de los quebrantos bancarios y la reversión de las expectativas en los BRICS retrata un marco desfavorable. Macri no cuenta con el escenario de euforia neoliberal que acompañó al menemismo, ni con el viento de cola que tuvo el kirchnerismo.

En este escenario: ¿cuáles son las principales características del modelo actual? Es un evidente esquema al servicio de los grupos capitalistas dominantes, pero sin las mediaciones tradicionales. La Ceocracia maneja en forma directa todos los ministerios de un país gobernado -como nunca- por sus propios dueños.

La administración del PRO implementa una agresión sistemática contra las conquistas populares, mediante permanentes transferencias de ingresos a favor del gran capital. Quiebran

el arbitraje y el equilibrio con el conjunto de la población que intentaba el gobierno anterior. Macri expresa los intereses de todos los grupos dominantes, pero privilegia a los financistas, sostiene al agro-negocio y tiende a un conflicto con la burguesía industrial no exportadora.

El esquema actual retoma los pilares del neoliberalismo, pero con modalidades de segunda o tercera generación. Su principal meta es demoler las conquistas obreras y desmoronar el salario real, mediante la flexibilización laboral que promueven los editorialistas de La Nación. Es un objetivo reaccionario que requiere la consolidación electoral de Macri, la recreación de un gran ejército de desempleados y el afianzamiento de la pobreza.

La prioridad neoliberal del macrismo ya no son las privatizaciones. Necesitan consolidar un ciclo de re-endeudamiento para reabrir el remate del sector público. Deben liquidar, por ejemplo, el fondo de garantía antes de intentar un retorno al esquema de capitalización de las jubilaciones. Desarmar el modelo que han recibido es la meta inicial de la gestión de Cambiemos.

La apertura comercial es el objetivo estratégico central del equipo económico actual. Macri auspicia el ingreso del país a la Alianza del Pacífico y envía nítidas señales en esa dirección. Pero su proyecto no sólo entraña dramáticas modificaciones en los derechos de propiedad intelectual, las patentes y los márgenes jurídicos de las transnacionales para demandar al estado. Implica un drástico replanteo de la relación con Brasil, un duro desmembramiento del MERCOSUR y una reorganización completa de la burguesía industrial.

En este terreno se vislumbran agudos contrastes con el neo-desarrollismo frustrado del kirchnerismo. El programa de Macri supone demoler gran parte de la deficitaria estructura industrial que reconstituyó el esquema precedente.

Al cabo de un tormentoso primer semestre el desemboque del ensayo actual es una incógnita. Habrá que ver si reitera el neoliberalismo aventurero de comienzo de los 90 o si repite las timoratas variantes que lo sucedieron.

Aún no se sabe si Macri retomará la efectividad reaccionaria de Menem o los estruendosos fracasos de De la Rúa. Lo ocurrido hasta ahora no anticipa ningún resultado. Los primeros seis meses pueden ser vistos trazando paralelos con el fallido intento inicial del riojano con Bunge y Born, o con la escalada de desplomes que la Alianza consumó con Cavallo.

En cualquier variante hay que evitar la imagen superficial de Macri como un presidente que gobierna improvisando. No comanda simples saqueos de los recursos nacionales sin propósitos ulteriores. Tiene un proyecto reaccionario muy definido, pero carece del poder requerido para implementarlo. Enfrenta una gran resistencia popular en las calles y tiene poco sostén político. Por eso debe negociar con la oposición todas las medidas que tiene en carpeta.

Esta situación ha conducido a Macri a un repliegue en la coyuntura para sostener el proyecto estratégico. El gobierno acepta aflojar el ajuste, diluye la disciplina fiscal y avala el relanzamiento inflacionario del consumo, mientras apuntala en el Congreso las metas de mediano plazo (acuerdo con los buitres, blanqueo, impuestos regresivos). Su objetivo es relanzar el programa neoliberal luego de un afianzamiento electoral en el 2017.

El freno del tarifazo es la evidencia más reciente de los límites que afronta Macri. Se jugó a fondo para transferirle a las empresas un causal multimillonario de dinero, sin ninguna contrapartida en compromisos de inversión. Pero quedó descolocado frente a la resistencia social y busca alguna salida al cerrojo que han impuesto varios jueces a los aumentos.

Pero lo más llamativo ha sido los cacerolazos de protesta. A diferencia de las reacciones anteriores, esta vez no hubo marchas, huelgas o piquetes organizados por sindicatos o militantes. Reapareció la reacción espontánea de los vecinos indignados. Al cabo de muchos años de caceroleos impulsados por la derecha, esa modalidad retoma contornos genuinos.

En síntesis: Macri encarna un modelo anti-obrero de Ceocracia que privilegia al capital-financiero, buscando recrear un proyecto neoliberal centrado en la apertura comercial. Pero en medio de grandes resistencias populares, la viabilidad de esa restauración conservadora es muy incierta.



# La economía Macri y los límites del capitalismo nacional

Eduardo Lucita\*

Este nuevo Taller EDI tiene lugar en el marco de una crisis mundial de características multi-dimensionales que nos está afectando directamente y cuando el país ha ingresado a una nueva etapa política caracterizada por la crisis de liderazgo y dispersión del peronismo luego de la derrota electoral y el ascenso de la derecha empresarial al poder político de la Nación y a la administración de los asuntos del Estado. Una derecha empresarial que por primera vez llega al poder político por medio de las urnas, sin necesidad de recurrir a los militares y sin el concurso del peronismo.

---

\* **Eduardo Lucita.** Integrante del colectivo EDI - Economistas de Izquierda

Esto marca una diferencia con los regímenes implantados en 1976 y en 1990, con un plus diferencial, tanto la Junta Militar como Carlos Menem eran simples personeros del capital más concentrado, Mauricio Macri no solo lo expresa sino que forma parte.

El balance de los primeros seis meses de gobierno es demostrativo de para quién se gobierna: desregulaciones al por mayor, devaluación competitiva, transferencia de recursos a los capitales concentrados, tarifazo a los servicios públicos, despidos de personal estatal y paralización de obras públicas, reendeudamiento y apertura de la economía, potencial desfinanciamiento del sistema de seguridad social, reorientación de la política exterior, salario a la baja, incremento de la pobreza...

aunque todo esto va acompañado con la continuidad, y en algún caso ampliación, de ciertas políticas asistenciales, las desigualdades sociales se agrandan.

No se trata solo de una política de ajuste, sino un fuerte proceso de redistribución regresiva de los ingresos preparando las condiciones para, superada la coyuntura, implantar un nuevo modelo de acumulación y reproducción de capitales centrado en la agroindustria, la minería de exportación, las energías alternativas y la construcción de obra pública ligada a la infraestructura para la circulación de mercancías y bienes de exportación y obviamente el sector financiero, veremos qué sectores industriales pueden adaptarse a este esquema, teniendo como centro la recuperación de la "confianza" del mercado y las inversiones. Esto implica la reconfiguración del país en función del bloque de poder y del comando que se constituya para dirigirlo.

Desde la perspectiva de la clase obrera y los sectores populares no hay mayores dificultades de caracterización, como sí pasaba con el gobierno anterior, tampoco para evaluar sus medidas de política económica. Por lo tanto no me detendré en los detalles de la coyuntura sino que trataré de colocar algunos puntos más generales para estimular el debate:

- El capital no puede enfrentar la crisis –su crisis- sin antes profundizarla. No puede combatir la inflación y crear empleo al mismo tiempo, No puede impulsar políticas activas y controlar la inflación en paralelo, si no hay un fuerte proceso inversor en el sector productivo. Debajo de estas tendencias generales se manifiestan los condicionantes estructurales del capitalismo dependiente nacional: su subordinación al mercado internacional y un desarrollo insuficiente y deformado de sus fuerzas productivas.
- Son esos condicionantes los que hacen que desde la mitad del siglo pasado hasta nuestros días todo ciclo expansivo de la economía termine en fuertes desequilibrios (restricción externa, inflación, déficit fiscal) que llevan inevitablemente al ajuste. A partir de aquí las controversias entre tasa de interés y tipo de cambio, entre emisión monetaria y esterilización de moneda, entre necesidad de un piso de consumo interno y restricción del gasto, entre la necesidad de que ingresen divisas y que no caiga el tipo de cambio, las disputas entre los titulares del BCRA y del ministerio de Economía no son otra cosa que datos superficiales de tensiones más profundas que se manifiestan una y otra vez en las crisis recurrentes.
- Para las concepciones de la teoría neoclásica en las que abreva el actual gobierno esos desequilibrios deben resolverse con la desregulación de los mercados, la libertad en el movimiento de capitales y el control de la emisión vía reducción del gasto público. Así la salida de la crisis será vía inversiones productivas y solo será posible cuando la inflación esté controlada por la caída en la actividad económica y se equilibren demanda y producción. En la actual coyuntura la tasa de interés, la flotación administrada del tipo de cambio y la política monetaria son los instrumentos utilizados para lograr la ansiada estabilidad.
- Estas concepciones son contradictorias con las vigentes en la administración anterior, caracterizadas sobre todo en los últimos años por "una economía tirada por la demanda", con regulaciones e inversión estatal. Sin embargo estas dos concepciones (ortodoxia y heterodoxia) contrapuestas teórica y prácticamente no logran resolver los problemas estructura-

les del capitalismo argentino, los primeros por su reificación del mercado, el libre comercio y la inserción subordinada, los segundos por las limitaciones propias de la fracción burguesa que las promueve. Así las crisis se reiteran una y otra vez.

- El actual gobierno de la alianza Cambiemos, en el que el PRO es totalmente hegemónico, tiene características inéditas. A lo ya señalado debe agregarse que es resultado directo de la crisis del 2001-2002 y de una deriva derechista del rechazo a la política y a los partidos de ese entonces. No ha tenido que lidiar con un proceso hiperinflacionario como el de 1989, o como el estallido de la convertibilidad en 2001, por el contrario asumió con una economía con problemas y fuertes desequilibrios pero no en crisis. Por lo tanto sus medidas de política económica, que llevaron una economía estancada a la recesión en solo seis meses, son justificados solo por la “herencia recibida”. Por su propia composición y representación clasista es un gobierno que no necesariamente requiere recurrir a las mediaciones políticas, sin embargo al ser un gobierno de minoría –el ejecutivo no controla el legislativo- se ve obligado a la negociación permanente en el Congreso.
- Este cuadro general lo obliga al pragmatismo. No se trata de un gobierno que avanza por medio del juego de la prueba y el error y que corrige y “dialoga”, por el contrario es un gobierno que sabe a dónde quiere ir, que avanza lo que puede y cuando encuentra resistencias –por lo general más de las que preveía- retrocede, pero el saldo es que siempre algo avanza. Claro está que el actual galimatías del tarifazo en el gas deja la impresión que el grado de improvisación e inexperiencia es mucha.
- Ante la comprobación que las devaluaciones competitivas en un mundo ofertado son insuficientes es probable que la ofensiva del capital sobre el trabajo pase ahora a una segunda fase donde lo que predomine en la búsqueda de mayor productividad, vía condiciones y ritmos de trabajo, control del ausentismo y régimen de licencias. Pero en esta ofensiva siempre subyace una disputa por el excedente económico entre las distintas fracciones capitalistas. Si bien el actual gobierno expresa al conjunto de las clases dominantes esa disputa se está librando hoy en forma larvada, mientras se van prefigurando las condiciones del nuevo régimen de acumulación de capitales. El bloque de las clases dominantes es el mismo de antes pero no está claro quienes integran el comando del bloque.
- El redireccionamiento de la política exterior –EEUU, UE, MERCOSUR, Alianza del Pacífico- va en línea con las políticas surgidas de la época dorada del neoliberalismo en los ‘90. El acercamiento a la Alianza del Pacífico lleva implícita la apertura de la economía, pero convive con regímenes de protección a ciertos sectores y la vigencia de las DJAI aunque más flexibilizadas, que van en otra dirección. Una nueva apertura indiscriminada provocaría una fuerte crisis y resistencia de los sectores industriales, otro tanto pasaría con una vuelta a las privatizaciones y con la resistencia del sindicalismo con la descentralización de la negociación colectiva y otras reformas como la eliminación del fuero laboral. Así el regreso a los ‘90 no es de fácil resolución. El contexto internacional no es el mismo y doce años de kirchnerismo han dejado un piso de logros sociales, de ampliación de derechos y de capitalización estatal que no será fácil perforar.

- En la actual coyuntura mundial las exportaciones no alcanzan para impulsar el crecimiento, el cobro de los aumentos logrados en las paritarias no parece alcanzar para impulsar el consumo interno, el anunciado relanzamiento de las obras públicas está demorado, la reducción de los subsidios se ha hecho a medias y el tipo de cambio juega otra vez como ancla para los precios pero se vuelve insuficiente para los exportadores, la mayor rentabilidad empresaria no alcanza para que lleguen las ansiadas inversiones productivas, la apuesta es ahora el nuevo blanqueo y moratoria.
- Así las cosas prima la estanflación, este año el PBI se estima caerá dos puntos y la recuperación que se espera para el año próximo, sería equivalente. Si estas previsiones se cumplen recién a fines del 2017 se alcanzaría el nivel del 2015 pero con mayor endeudamiento, mayor desocupación, un déficit fiscal mayor al pronosticado y una tasa de inflación que difícilmente baje de dos dígitos.. La sustentabilidad del modelo en el largo plazo está en duda lo que augura nuevas disputas intercapitalistas y mayor conflictividad social, pero hasta ahora esta es dispersa y fragmentada porque no logra un eje en torno al cual centralizarse, aunque el impacto del tarifazo puede ser aglutinador. Las centrales sindicales que podrían jugar este rol están más ocupadas en resolver sus problemas internos y en lograr la unificación de las conducciones –como si esto resolviera los problemas del movimiento- que en mostrarse como un canal que potencie las resistencias. En rigor hoy por hoy son los garantes de la gobernabilidad del régimen Una vez mas solo la resistencia de los ajustados puede parar el ajuste.

Estamos en un período de transición donde el gobierno Macri y Cambiemos deben salir bien parados y llegar en condiciones de ganar las elecciones parlamentarias en el 2017. Luego será el momento de ir a fondo con el resto del ajuste que se postergó en aras del pragmatismo impuesto por la realidad y así jugar a fondo sus objetivos de largo plazo.

Para los economistas de izquierda que nos ubicamos en una perspectiva anticapitalista no se trata solo de explicar la situación y trazar una línea que proteja a los trabajadores y los sectores populares, sino también de explicar en cada caso como se expresan los límites del capitalismo que traban el desarrollo de las fuerzas productivas en el país y ofrecer una salida. En última instancia se trata de demostrar que el capitalismo es la principal traba para resolver los problemas que el capital produce en nuestras sociedades.



## El gobierno de Macri: ajuste regresivo, nuevo ciclo de endeudamiento externo y cuantiosas transferencias de ingresos al poder económico

Francisco Cantamutto y Martín Schorr\*

La política económica del gobierno de Macri al cabo del primer semestre de gestión estuvo signada por **dos orientaciones preponderantes**.

Por un lado, un **drástico ajuste de la economía**, que se expresa en un profundo deterioro del salario real (del orden del 15%) y una feroz ola de despidos y suspensiones. En ese marco, se produce una fenomenal transferencia de ingresos a distintas fracciones del poder económico, como los grandes exportadores, los principales formadores de precios, el sector financiero, las prestatarias de servicios públicos y el oligopolio petrolero. Una estimación de

mínima de los recursos internalizados por estas fracciones dominantes la ubica en el orden de los 25 mil millones de dólares. A esto habría que adicionar los cerca de 10 mil millones de dólares que, con la anuencia de la mayoría en el Congreso, el gobierno destinó al pago a los “fondos buitres” que habían litigado en las cortes de Nueva York.

Por otro lado, un **ciclo de endeudamiento externo del sector público sumamente acelerado** sobre el que valen las siguientes reflexiones: (a) resulta plenamente funcional al poder económico en tanto, entre otras cosas, posibilita la remisión de utilidades y dividendos por parte de las empresas extranjeras radicadas en el país, la fuga de capitales locales al exterior y el pago de intereses (ver el Cuadro 1); (b)

\* **Francisco Cantamutto y Martín Schorr**. Investigadores CONICET/IDAES (UNSAM)

genera recursos para afrontar importaciones que, en numerosos rubros industriales, están desplazando producción nacional; (c) viabiliza el despliegue de estrategias de acumulación en torno de la especulación financiera; (d) sirve para financiar gastos corrientes del Estado en un cuadro de déficit de las cuentas públicas asociado, en buena medida, al “sacrificio fiscal” implícito en muchas de las transferencias de ingresos motorizadas hacia las fracciones dominantes, así como a los impactos que el

ajuste regresivo acarrea sobre las cuentas públicas; y (e) supone el “regreso triunfal” de los acreedores externos y el capital financiero internacional al núcleo del bloque de poder en la Argentina. Debe tenerse presente que el bajo nivel de endeudamiento en moneda extranjera con agentes privados como punto de partida es clave para que este esquema no estalle inmediatamente. Este saldo, junto a la convalidación de los instrumentos, la jurisprudencia y los tribunales externos, constituye un legado

**Cuadro 1. Argentina. Estimación del balance cambiario, I Sem. 2015 - I Sem. 2016 (en millones de dólares)**

	I Sem. 2015	I Sem. 2016
<b>Cuenta Corriente</b>	-2.146	-8.578
Saldo comercial	1.422	1.025
- Mercancías	5.098	5.774
- Servicios	-3.676	-4.749
Saldo rentas	-3.628	-9.795
- Intereses	-3.521	-8.345
- Utilidades, dividendos, y otras rentas	-107	-1.451
Otras transferencias corrientes	59	192
<b>Cuenta Capital y Financiera</b>	4.821	13.126
Inversión directa de no residentes	712	1.290
Inversión de portafolio de no residentes	-33	869
Préstamos financieros	1.622	5.36W4
Préstamos de organismos internacionales	2.977	2.735
Formación de activos externos del SPNF	-3.046	-5.996
Formación de activos de externos del SPF	-282	558
Compra venta de títulos - valores	47	-506
Otras operaciones del sector público	1.375	13.693
Otros movimientos	1.449	-4.881
<b>Variación de reservas internacionales</b>	2.674	4.548

SPNF: Sector privado no financiero; SPF: Sector privado financiero.

Fuente: Elaboración propia en base a información del BCRA.

central del kirchnerismo, que ya en 2014 había iniciado una hoja de ruta en una dirección similar.

Es en ese contexto que hay que encuadrar las perspectivas para el segundo semestre. Al respecto, caben dos comentarios.

En primer lugar, en la medida en que el gobierno no logre o le resulte difícil, como hasta ahora, contener el proceso inflacionario y encauzar la economía en un sendero de crecimiento más o menos sostenido, es de esperar que se empiecen a manifestar disputas cada vez más abiertas al interior de los sectores dominantes en cuanto al rumbo a privilegiar (conflictos que de manera incipiente ya se han presentado). Sobre todo, aunque no sólo, en lo que se refiere al nivel (real) del tipo de cambio y la tasa de interés, así como también al uso a darle a las divisas procedentes del endeudamiento externo y a los cursos a privilegiar en los acuerdos que definen la inserción del país en bloques comerciales (Alianza del Pacífico, Mercosur/Unión Europea, etc.).

En segundo lugar, hay dos factores que atentan de modo considerable contra la capacidad de que crezca la actividad económica. Por una parte, el referido deterioro salarial “plancha” la demanda interna y, por esa vía, sella la suerte de las distintas fracciones del capital cuya acumulación se estructura fundamentalmente alrededor del mercado interno (como la mayoría de las mipymes, aunque también es el caso de muchas grandes firmas). Por otra parte, en el frente externo se verifica un escenario complejo, tanto en lo que se vincula con el tema precios (deterioro en los términos de intercambio), como en materia de cantidades (por caso, a raíz de la crisis brasilera o la desaceleración en el crecimiento de otros importantes socios comerciales del país, como China). De modo que la capacidad de crecer vía exportaciones encuentra límites muy precisos. De allí que no resulte

casual que al cabo del primer semestre de este año las exportaciones continuaron en declive, lo cual es un claro indicador de que el combo “devaluación + quita (o reducción) de retenciones” que implementó el gobierno de Macri a poco de asumir tuvo por finalidad principal (y como logro exclusivo) motorizar una fabulosa transferencia de ingresos hacia la cúpula exportadora (téngase presente que apenas 50 grandes empresas explican alrededor del 60% de las exportaciones totales del país).

Frente a estos factores internos y externos, todo parece indicar que una de las principales apuestas del gobierno de Macri pasa por utilizar el endeudamiento externo para apalancar obra pública. De todos modos, en lo inmediato es de esperar la profundización o la no reversión del escenario recesivo. Incluso de lograr reactivar la inversión pública, en la medida en que ésta se sostenga en las actuales elevadas tasas de interés, bloqueará la posibilidad de que otros sectores acompañen la expansión. Ante el alto costo financiero, las demandas por reducir el costo salarial ya se han hecho explícitas en discursos del presidente, en editoriales de la prensa masiva y en diferentes espacios vinculados al *establishment*.

De allí que, como suele ocurrir en este tipo de coyunturas, se avizora un escenario de profundización de la concentración económica y la centralización del capital, el afianzamiento de la reprimarización del tejido productivo y el desmantelamiento de una multiplicidad de ramas industriales y, como resultado de ello, un deterioro manifiesto del mercado de trabajo, con todo lo que ello acarrea sobre la dinámica salarial y distributiva.

En consecuencia, a corto plazo se trataría de un horizonte de más recesión económica, disputas al interior de los sectores dominantes y una creciente conflictividad social.



## Cambiamos menos industria por más deuda

Federico Wahlberg\*

El PRO sostiene que reduciendo la intervención estatal y dando señales positivas a los mercados, la inversión va a llegar. Por eso eliminó retenciones a las exportaciones del agro y acordó con los fondos buitres. En este sentido, podemos hablar de políticas que van delineando un modelo neoliberal que favorece fundamentalmente al sector financiero y agropecuario.

Pero el retorno de la inversión, en definitiva, no depende de la confianza en el gobierno, sino de la ganancia que puedan obtener los empresarios. Y eso vale en especial para la inversión productiva en la industria.

El gobierno actual está aplicando una política anti industrial, que en particular afecta a la industria dependiente del mercado interno y las pymes.

Toda industria local que tiene un nivel de productividad bajo en términos internacionales depende, para subsistir, de salarios bajos, de transferencia de renta del agro, y en los últimos años de las restricciones que se han ido aplicando a las importaciones.

El gobierno de Macri aplicó una reducción generalizada de subsidios a la energía y los servicios. Este tarifazo es expresión de que el Estado deja de transferir renta a la industria. La fuerte devaluación inicial y el aumento de las tarifas dispararon la inflación, que alcanzó un **44% en Junio**. Las negociaciones salariales paritarias

\* Federico Wahlberg. Economista - UBA.

estuvieron por debajo, convalidando una fuerte caída del salario real. **Este recorte del costo salarial pareciera no estar compensando el tarifazo**, y además tiene el efecto negativo de contraer el consumo interno. Esto último, sumado al recorte del gasto público, afecta a la inversión privada, ya que se espera que la demanda siga deprimida por lo menos en los próximos meses.

Para completar un escenario negativo, el gobierno elevó las tasas de interés y eliminó las restricciones a las importaciones de bienes de consumo. Las consecuencias de esta política anti-industrial no podrían ser otras. El primer semestre la actividad del sector cayó un 3,3% respecto al año anterior.

### Consecuencias negativas para los trabajadores

El panorama no es para nada alentador. Se publicaron los primeros datos oficiales que confirman la esperable caída del empleo.

En este contexto, si tenemos en cuenta los problemas de inserción laboral femenina, preocupa el eventual desfinanciamiento del programa Progresar, donde la mayoría de las beneficiarias son mujeres que dependen de este ingreso para poder continuar con sus estudios. Las mujeres más jóvenes son las que más dificultad tienen para conseguir trabajo, por falta de estudios, asociado a la pobreza y la maternidad temprana.

**Salarios: Caída del salario real 12%.** En este sentido no se podría decir que el gobierno ha tenido éxito con nivel actual de inflación, a pesar de que públicamente ha dicho que su pauta inflacionaria era menor. Este modelo requería que fuera superior a las paritarias para reducir el salario real. En la misma línea, es de esperar el gobierno presione fuerte para evitar la reapertura de paritarias.

Este recorte salarial completa un escenario de redistribución regresiva del ingreso. Las transferencias por eliminación de impuestos y caída del salario real se vieron reflejadas en algunos indicadores poco convencionales pero bastante gráficos. Entre enero y abril de 2016 los viajes al exterior se elevaron un 24% respecto a 2015, y el patentamiento del principal modelo de camionetas (pick-up Toyota Hilux) aumentó un 27% el primer semestre del año, superando a modelos de automóviles convencionales más económicos.

### Perspectiva: retorno de la obra pública y mayor endeudamiento

Nadie cree que el gobierno mantenga un ajuste recesivo de cara a las elecciones de 2017. En este escenario, la única posibilidad que tendría el gobierno de reactivar la economía es aumentar el gasto en obra pública. Esto lo haría en lo fundamental por motivos políticos. Pero podría hacerlo, en primer lugar, porque en términos económicos tiene margen para financiarse tomando más deuda. Cuando asumió Macri, **la deuda total representaba un 42% del PBI, y la deuda externa un 12%**. Esta situación habilita al gobierno actual a incrementar la deuda pública.

A su vez, la capacidad de acceder a crédito del exterior le permite a Macri resolver en el corto plazo uno de los problemas fundamentales de la economía argentina. Le permite alejar el fantasma de la restricción externa. La colocación de deuda pública nacional y provincial en dólares aparece nuevamente como una herramienta fundamental para el financiamiento internacional de la economía argentina.

## ¿Fin de la pesada herencia o salvavidas de plomo?

El problema estructural que genera la restricción externa ya es conocido. El techo en las exportaciones del agro, y una industria poco competitiva que importa más de lo que exporta, conducen a una reducción de las reservas internacionales.

**La restricción actual se hizo presente con el gobierno anterior.** La política energética implicó que en 2011 apareciera el déficit en la producción de hidrocarburos. La necesidad de nuevas importaciones desencadenó una reducción acelerada de las reservas internacionales. En ese contexto, el gobierno anterior decidió aplicar restricciones a la venta de divisas. Pero esos parches no lograron evitar que la restricción externa empujara a una devaluación recesiva y/o a un retorno al endeudamiento externo. Por eso, el kirchnerismo devaluó en enero de 2014, con la consecuente caída del salario real y el freno a la actividad económica.

De todos modos, la escasez de divisas se agravó en 2014 a partir de la caída del precio de la soja, aún a pesar de que el precio de importación de hidrocarburos comenzó a reducirse.

Era necesario compensar la caída de reservas por otras vías. El retorno al endeudamiento externo ya se había empezado a cocinar con el pago a REPSOL, al CIADI y al Club de París. Pero finalmente el salvavidas vino por el lado de China.

Este repaso de los últimos años es útil para observar que, en tanto no se resuelve el problema de fondo, tanto gobiernos neo-desarrollistas como neo-liberales se ven obligados a aplicar las mismas recetas.

Eso no implica decir que son lo mismo. Con las políticas que viene aplicando el gobierno de Macri la situación es peor, ya que levantó to-

das restricciones aplicadas por el gobierno anterior. **Analicemos el impacto de estas últimas medidas.**

Se liberó la remisión de utilidades de las empresas transnacionales. El 28 de julio el Banco Central informó que la salida de divisas por utilidades se incrementó en más de mil millones en el segundo trimestre de 2016, un nivel no registrado desde 2011.

Se suprimieron las restricciones a la compra de dólares con motivos de ahorro y turismo. En el segundo trimestre de 2016 la venta de dólares por turismo fue superior a los USD 2.000 millones, representando un aumento de 200 millones en comparación con el año anterior.

Se levantaron las restricciones que se aplicaban de hecho a importaciones de bienes de consumo. El efecto de la liberación de las importaciones aún no se ve reflejado en la demanda de dólares ya que cayeron, en buena medida por la caída de los precios (en particular de los combustibles). Pero sí se observa un cambio en la composición de las mismas. Se incrementaron de forma considerable las importaciones de bienes de consumo, y también crecieron fuerte las importaciones de vehículos.

**Por último, no hay que olvidar el problema de la fuga de divisas, que ha vuelto a cobrar fuerza en los últimos meses.**

Esta importante salida de divisas no se vio compensada con las exportaciones, que de conjunto no crecieron. La liquidación de stocks y de la cosecha del agro se vio contrarrestada por la caída de las manufacturas industriales. Y la perspectiva de los próximos meses no parece ser más alentadora. En Junio cayeron las exportaciones de Productos Primarios y las Manufacturas de Origen Agropecuario. El resultado fue superávit comercial de apenas USD 479 millones acumulado a Junio 2016.

Por su parte, la cámara de exportadores de granos informó que en Junio la liquidación de divisas cayó un 22%. Es un indicador de que podrían estar apostando a que en los próximos meses se produzca un ajuste del tipo de cambio.

Para compensar la fuerte demanda de divisas, como ya mencionamos, el gobierno apela al endeudamiento externo. Entre enero y junio de 2016 se estima que se tomó deuda por USD 36.000 millones entre Nación y Provincias. Este ritmo de endeudamiento sin precedentes se vio reflejado en el nivel de reservas, que se vio incrementado a pesar de aumento en las salidas de divisas. A fin de julio el nivel de reservas fue de USD 34.290 millones, apenas superior al máximo de 2015 y equivalente a niveles de 2013.

### Un estado gobernado por CEOs y ONGs

En los últimos meses se puso de moda referirse al gobierno de Macri como una CEOcracia, en referencia a los altos ejecutivos privados que hoy son parte del gobierno nacional. Pero no hay que pasar por alto que en otros niveles también podemos hablar de una ONGcracia. Me refiero en primer lugar al Ministerio de Ambiente, a cargo del Rabino Bergman.

En dicho ministerio asumió como Secretario de Política Ambiental Diego Moreno, director de la Fundación Vida Silvestre Argentina, y como secretaria de Planificación y Ordenamiento Territorial Dolores Duverges, de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN).

La orientación de este tipo de ONG es trabajar para mitigar efectos negativos en el ambiente que genera la producción capitalista, pero no mencionan ni cuestionan sus causas de fondo. Por eso pueden convivir en un gobierno que representa de forma directa a quienes generan los problemas ambientales más relevantes. Me

refiero a la deforestación y a la contaminación por uso de glifosato generada por el avance del agronegocio, y a la megaminería que fue responsable, entre otras cosas, del derramamiento de 1 millón de litros de cianuro en San Juan en 2015. Ambos sectores fueron beneficiados con la eliminación de impuestos bajo el gobierno de Macri.

En este plano, el PRO se vende como verde o ambientalista. Esa falsa referencia tiene que ser cuestionada. La izquierda tiene el desafío de darle más relevancia a este eje de denuncia.

Por último, frente al Consejo Nacional de las Mujeres fue nombrada Fabiana Tuñez, directora de la ONG Casa del Encuentro, que elabora un registro de violencia hacia las mujeres. El enfoque que se está empezando a desarrollar es similar al anterior. Se siguen acotado las acciones a una problemática específica, y el presupuesto con el que cuentan es mínimo.

### Oportunidades y desafíos para la izquierda

El kirchnerismo en el gobierno ocupó el lugar de la centroizquierda. Otros intentos de construir un espacio de centroizquierda por fuera han fracasado. Hoy ese espacio político que representaba el kirchnerismo está en crisis. La polarización previa a las elecciones presidenciales había abroquelado a muchos con el kirchnerismo frente al avance del PRO, pero ahora hay oídos abiertos. En este contexto la izquierda tiene una oportunidad, pero también un desafío.

La izquierda tiene la oportunidad de ser escuchada por sectores amplios de trabajadores y el pueblo que simpatizaron con algunas medidas del kirchnerismo **que se asemejaron parcialmente a las propuestas de la izquierda.**

El desafío está en lograr dialogar con esos sectores sin abandonar la construcción de un proyecto que se proponga una transformación social radical.

En este contexto, se abrió la posibilidad de tender puentes en la unidad de acción para frenar el ajuste. El cacerolazo contra el ajuste del jueves 14 de julio fue una muestra clara de esa potencialidad. Fue un cacerolazo que tuvo su cuota de espontáneo y autoconvocado, pero no hay que dejar de ver que fue ampliamente difundido por grupos kirchneristas y también por las organizaciones de izquierda.

En estas semanas han surgido distintos espacios que apuestan a masificar la organización contra el tarifazo. Podemos mencionar a diversas multisectoriales barriales, a convocatorias realizadas desde sindicatos clasistas, y también a la campaña "no te dejes ajustar", de la que formamos parte varias organizaciones de izquierda no tradicional. Tenemos que lograr que todas estas iniciativas confluyan en acciones comunes. Tenemos que tomar el ejemplo del cacerolazo del jueves 14 de julio. Y también hay que explorar la posibilidad de hacer acciones similares a nivel sindical, desde los centros de estudiantes, en todas partes, con los reclamos correspondientes.

Este ejercicio no tiene que confundirse con el plano de los acuerdos políticos y las elecciones, donde la delimitación tiene que ser más clara. Nuestro norte no puede ser sacar a Macri con quien sea. Eso sería repetir una historia de fracasos.

En los últimos años ha surgido el Frente de Izquierda y los Trabajadores. El FIT se ha ganado una referencia nacional importante y podría conducir un movimiento con una clara orientación anticapitalista. Pero si los partidos de este frente no desarrollan una capacidad de autocrítica frente a posiciones que no dialogan con el sentir popular, si el frente no se abre a

nuevos sectores de la izquierda, si no ejercita la unidad de acción con las bases del kirchnerismo en crisis, es probable que pierda una buena oportunidad de empezar a ser un actor de mayor peso en la política nacional.



## ¿Hacia dónde se dirige Mauricio Macri?

**Guillermo Gigliani\***

Macri inauguró su gestión presidencial en diciembre de 2015 con una devaluación del orden del 40% que desató una escalada inflacionaria. Además, estableció la apertura del mercado de cambios y la eliminación de las retenciones a las exportaciones agrícolas y de la minería<sup>1</sup>. Paralelamente, dispuso una suba de tasas de interés –las Lebac pagaron hasta el 38.5%– y mantuvo el freno sobre la obra pública.

\* **Guillermo Gigliani.** Integrante del EDI y miembro de la SEC.

1. Las retenciones a la soja, en cambio, disminuyeron del 35% al 30%

Como consecuencia del alza de los precios, el salario real descendió bruscamente y lo propio ocurrió con el consumo, el producto y las inversiones. El paquete de medidas significó una enorme transferencia del ingreso hacia las distintas fracciones de la burguesía. El 29 de abril una multitudinaria concentración popular se manifestó contra la caída del salario y el aumento del desempleo y de la pobreza. Sin embargo, a partir de esa jornada no se pudo poner en marcha un proceso general de luchas, fundamentalmente, por el freno que ejerce la burocracia sindical de las CGT, que juega a no ponerle palos en la rueda al gobierno.

Tras esa devaluación, Macri buscó avanzar rápidamente porque su meta era conseguir la reactivación de la economía en la segunda mitad

de 2016 bajo el impulso de las inversiones, en especial, de las que llegarían de afuera. Por eso, a las pocas semanas ejecutó otra operación de gran trascendencia al conseguir un arreglo con los fondos buitres en los tribunales de Nueva York. Para ello contó con el respaldo del bloque de los partidos del sistema (PJ, FPV, Massa y las formaciones provinciales), que le permitió reunir los dos tercios de los votos en el Congreso, donde el oficialismo está en minoría. Para renegociar esta deuda tuvo que aceptar una tasa de interés muy elevada, superior incluso a la que afrontó Cristina Kirchner con el Club de París. Este acuerdo con los holdouts marca un fundamental cambio de tendencia porque abrió al gobierno la perspectiva de financiarse con fondos del exterior y con ello, dejar atrás cuatro años de penuria de divisas que generaron el estancamiento de la producción. Esta vuelta al mercado de capitales fue facilitada por la cancelación de los pasivos en dólares de Néstor y Cristina Kirchner que había llevado la relación deuda pública externa con privados a mínimos históricos. Tanto Macri como los gobernadores de diverso signo político se han lanzado a una carrera para tomar fondos frescos. Esto significa que el capitalismo argentino está en condiciones de sortear, por lo menos en el corto plazo, la "restricción externa". De continuar el ritmo actual, la tendencia al endeudamiento puede desembocar en una fuerte vulnerabilidad del sector externo.

### El anuncio de las tarifas y la reacción de los jueces.

Pero el avance del gobierno se vio bruscamente alterado en julio cuando, tras las subas de la electricidad, los incrementos llegaron al gas con ajustes exorbitantes, que en algunos casos superaban el 1.000%. La brutalidad de estos aumentos aplicados en pleno invierno provocó un descontento generalizado y continuas

manifestaciones de movimientos sociales y del sindicalismo combativo. En medio de la indignación popular, varios tribunales judiciales suspendieron las correcciones en el gas, en la electricidad y en el subte de Buenos Aires, alegando vicios jurídicos. Esta injerencia imprevista de los jueces generó desconcierto en el oficialismo, cuya política se venía desarrollando sin contratiempos importantes. Por lo demás, a pesar de la suspensión de los aumentos, el solo hecho de que hubieran sido anunciados tuvo un impacto sobre la inflación de julio. De esta forma, el tarifazo se transformó en un serio traspie político y económico para Macri y su equipo.

Las tarifas de los servicios públicos son un problema que el gobierno deberá resolver a la brevedad. Aun cuando pueda salir del paso más o menos pronto, sus cuentas fiscales ya presentan un deterioro serio, agravado por la persistente recesión. En 2015, el déficit había rondado el 5% del PIB; la estimación del desbalance de 2016 está en valores semejantes o por encima de aquel nivel. Al actual déficit hay que sumar los intereses por la nueva deuda que se vaya contrayendo. Por otra parte, la pérdida financiera dejada por Cristina Kirchner por sus ventas del dólar futuro a una cotización irrisoria y las remuneraciones de las Lebac significan egresos para el banco central. Más allá de los anuncios triunfalistas de Prat Gay y Sturzenegger de bajar la inflación y el déficit fiscal a los niveles que tienen los "países normales", hoy prevalece la convicción de que esa baja, de sobrevenir, es una tarea que demandará varios años.

Las turbulencias de la hora actual muestran un segundo semestre de 2016 con dificultades. Sin la "lluvia de inversiones" prometida durante la campaña, Macri no tiene otro remedio que impulsar un plan de obras públicas de una magnitud capaz de contrarrestar la recesión. Todas estas cuestiones se desarrollarán en los

meses venideros y condicionarán la suerte del oficialismo en 2017, que es un año con elecciones parlamentarias. La persistencia de la inflación podría crear serios problemas, entre otras cosas, en aquellos convenios que pactaron cláusulas gatillo para ajustar los salarios. Además, obligará al banco central a mantener elevadas las tasas de interés. En cuanto al tipo de cambio, si decide mantenerlo fijo en 15 pesos como ancla contra la inflación, en corto tiempo, volverá a la misma paridad real que tenía con Cristina Kirchner a fines de 2015. De profundizarse el desempleo y el deterioro de los ingresos, franjas de la población seguirán pasando a la informalidad y a la marginalidad social, como ocurrió durante el menemismo. Asimismo, Macri corre peligro, de cara a las elecciones de 2017, de que cobren fuerza otros dirigentes con ideas políticas afines y que ya cuenten con un apoyo significativo del electorado. Sergio Massa podría ser un candidato con chances, por su mayor moderación y porque podría arrastrar a franjas importantes del peronismo.

Como se señaló, la reanimación de la economía está atada a que el gasto público en inversión adquiera proporciones significativas, aunque existe el inconveniente de que su concreción demande algún tiempo por razones administrativas. Además de ello, en la apuesta oficial, se espera que los aumentos salariales que hoy están entrando en vigencia recompongan en parte el poder de compra de la población. Otro elemento clave es que el país ha entrado en una fase de endeudamiento en el exterior. La experiencia de las últimas décadas muestra que, normalmente, los períodos con un flujo positivo de capitales son períodos con expansión económica, más allá de las características que tenga esta última y de los peligros que conlleve un ciclo de endeudamiento hacia el futuro. En tercer término, a pesar de que Brasil no levanta cabeza, la balanza comercial argen-

tina se verá favorecida por el precio alto de la soja (380/400 dólares por tn) y por la baja cotización del petróleo (45 dólares el barril). Por lo demás, la recesión contribuirá a que en 2016 se obtenga un saldo más o menos equilibrado. Un último asunto es el buen resultado que podría lograr el blanqueo de capitales fugados en el exterior, en un contexto internacional de presión de los países centrales para controlar los paraísos fiscales y las operaciones ilícitas. Este blanqueo ha despertado una gran euforia en los hombres de las finanzas –Guillermo Kohan acaba de pronosticar que la recaudación tributaria llegaría a los 5.000 millones de dólares (El Cronista, 25 de julio de 2016)- siendo probable que se exteriorice un monto elevado y el gobierno se junte con un buen ingreso por ello. De poder avanzar en este camino, Macri recobraría aire para negociar con gobernadores e intendentes y llegar con chances para enfrentar a Massa y al FPV en las elecciones de 2017.

### El largo plazo: ¿cómo será reestructurada la industria?

En este panorama sacudido por la recesión, el descontento popular, la injerencia de los jueces en el esquema tarifario y sin que aparezcan las prometidas inversiones extranjeras, el equipo económico dio a conocer algunas ideas sobre el largo plazo. Dada su orientación neoliberal, la apuesta inicial identificó a aquellos sectores que gozan de ventajas comparativas basadas en los recursos naturales –“competitivos”, en el lenguaje de hoy- como el agro, la agroindustria, la minería y los hidrocarburos. También, algunas ramas concentradas de servicios, como las telecomunicaciones y otros, lograrían despertar el interés de los inversores foráneos. El mantenimiento de condiciones favorables para las finanzas complementa esta agenda de los economistas de Macri. Todos estos son enunciados de carácter general, pero

no se han anunciado planes de inversión ni proyectos concretos, hasta el momento.

La industria es un terreno más complejo y aquí surgen interrogantes. Por un lado, Macri colocó en esa área de gobierno a los cuadros políticos de la UIA, que restablecieron el listado de las llamadas “producciones sensibles”, como textiles, calzado y juguetes, cuyas importaciones están sometidas a un monitoreo. Sin embargo, este equipo no fue capaz de frenar las cuantiosas importaciones de bienes de consumo trabadas por el gobierno anterior, que fueron liberadas por la Secretaría de Comercio en los primeros días de gestión. Recientemente (El Cronista, 2 de agosto), trascendió la existencia de un “plan productivo” para promover “sectores competitivos”, entre los cuales se cuentan vehículos, electrónica de consumo y textiles, entre otros. Esto implica que la rama automotriz, concentrada en un puñado de multinacionales y que fue la nave insignia de Cavallo y de Néstor y Cristina Kirchner, entrará en una nueva fase de negociaciones con Brasil y, probablemente, de exigencias de componentes nacionales cuyos resultados no siempre suelen cumplirse. La electrónica de consumo constituye una armadura de piezas importadas radicada en Tierra del Fuego, que Cristina Kirchner impulsó sin ningún tipo de previsión en términos de su balanza de divisas y cuya reestructuración es muy difícil. Todo hace prever que se regulará la variedad (no necesariamente la cantidad) de bienes que hoy se ensamblan con elevado costo fiscal y altísima proporción de componentes del exterior. En cuanto a los textiles, amenazados por las importaciones de China y otros países, su suerte dependerá de que se continúe con algún tipo de control estatal.

Las mayores incógnitas sobre lo que piensa el equipo de Macri aparecen en los restantes sectores, como el complejo metalmecánico de limitado desarrollo tecnológico y con una

importante dotación de asalariados. Es un sector integrado casi totalmente por empresas medianas o pequeñas y que hoy se encuentra fuertemente afectado por la caída de ventas y por los elevados costos del crédito. Los mismos interrogantes se abren para otras ramas fabriles. Sin embargo, cualquier reestructuración significativa sólo podrá ser concretada después de las elecciones de 2017, cuyo resultado dirá hasta qué punto el gobierno podrá avanzar en una apertura importadora, con la consiguiente ola de despidos. A pesar del carácter incompleto y todavía vago de los anticipos del gobierno, estas ideas dejan ver que se está muy lejos de un proyecto de desarrollo productivo, capaz de encarar los límites estructurales que tiene el aparato industrial como su nivel tecnológico o el enorme déficit de su balanza de divisas que arrastra desde hace dos décadas y media. En otras palabras, la declinación del sector manufacturero –comparado con la marcha de los países que atraviesan por procesos de industrialización– continuará ese curso.

Al mismo tiempo, es importante señalar que un futuro ciclo industrial alcista también acarreará dificultades, porque toda fase de expansión de las manufacturas conlleva importaciones cada vez mayores de insumos y, por ende, desequilibrios crecientes de divisas. A partir de cierto límite –cuando emerge la “restricción externa”– esos desbalances suelen ocasionar sacudimientos en la balanza comercial, frente a los cuales el gobierno podría apelar a políticas de ajuste.

### **El dólar y la rentabilidad del capitalismo argentino.**

En la periferia semi-industrializada, el precio del dólar es un instrumento clave que sirve para redistribuir el plusvalor entre las distintas fracciones de la burguesía. Un dólar alto encarece las importaciones y acrecienta la rentabi-

lidad de la burguesía industrial. De igual manera, favorece a las otras fracciones del bloque orientadas al mercado externo, como el agro, el complejo alimenticio, la minería y los hidrocarburos. En cambio, disminuye la rentabilidad de los sectores no transables como los servicios y también encarece el turismo fuera del país y la remisión de las utilidades a las casas matrices.

Más allá de estos efectos heterogéneos sobre la rentabilidad de las distintas fracciones, es importante tener en cuenta otro factor de gran relevancia. Se trata de la dificultad que tiene el capitalismo argentino para fijar una paridad cambiaria relativamente alta que se mantenga por un tiempo razonable. En nuestro país, los gobiernos de distinto signo político buscan evitar un tipo de cambio atrasado, sobre todo, en momentos en que la restricción externa – esto es la falta de divisas- se erige en un freno para la producción. La experiencia reciente de Kicillof (2014) y de Prat Gay (2016), con significativas devaluaciones que se vieron rápidamente licuadas por el aumento de los precios, evidencia este serio problema. Existen diversas fuerzas endógenas que actúan en ese sentido. Una de ellas es la enorme volatilidad que tienen los precios nominales en la Argentina, comparado con el resto de los países de la región. En diversas etapas históricas, las modificaciones en los precios relativos originan aceleraciones inflacionarias muy intensas. Desde 2007 hasta hoy, el país atraviesa por una de esas fases. En segundo lugar, las políticas de altas tasas de interés y el consiguiente ingreso de capitales de corto plazo del exterior generan una abundancia de divisas en el mercado financiero y dejan estable la cotización del dólar aunque la inflación no se haya detenido; en otros términos reina la estabilidad cambiaria pero los precios aumentan. En tercer término, el conflicto de ingresos entre asalariados y capitalistas o entre diversas fracciones capitalistas (agro versus industria o transables versus no transables) son

elementos que disparan los precios internos. Esto ocurre también dentro de la industria, cuyos bienes finales reciben un diverso grado de protección, y cuya declinante rentabilidad provocada por su escasa productividad suele ser compensada con subas en los precios de las manufacturas.

Las devaluaciones que se licúan en corto tiempo por el alza de los precios internos no es algo que data de años recientes. Cavallo, por ejemplo, vio alterada en pocos meses su estrategia de manejarse con un dólar alto por el incremento de los precios internos que ocurrió a partir de abril de 2001. Sólo la brutal devaluación de 2002, en la crisis de mayor gravedad de la Argentina contemporánea, permitió que Duhalde y Kirchner mantuvieran una paridad elevada durante un tiempo prolongado.

### **El proyecto de Macri es el programa unificado de las clases dominantes.**

En la Argentina de 2016, la política económica de Macri aparece como el programa unificado de las clases dominantes. Para expresarlo en un plano más concreto, ese programa realizó los reclamos exigidos por los capitalistas en los últimos tiempos, tales como la devaluación, la liberación del mercado de cambios, el arreglo con los buitres, el aliento a la inversión extranjera y el levantamiento de los controles y regulaciones y un ajuste del salario real en favor de las clases altas, entre otros.

La circunstancia de que algunas de esas modificaciones favorezcan en mayor medida a algunas fracciones del bloque y que otras fracciones se consideren insatisfechas no invalida aquella afirmación. El programa único de la burguesía no se caracteriza por beneficiar a todas las fracciones por igual, entre otras cosas, por los efectos diferenciados que origina el tipo de cambio. Su característica principal es

que constituye el instrumento apto para impulsar la reproducción ampliada del capital en su conjunto. Más aun, podría perjudicar los intereses económicos de algunas de ellas, por un período largo. El pasado muestra muchos de estos proyectos, en los que conviven disputas de intereses entre los sectores hegemónicos. El plan Martínez de Hoz (1976) y el plan Cavallo (1991) representaron programas unificados de las clases dominantes y a pesar de ello, la “tablita cambiaria” (1979-1981) generó pérdidas sustanciales al agro y, sobre todo, a la industria. Otro tanto ocurrió bajo la convertibilidad de los noventa, cuando el capital industrial se vio afectado por el atraso cambiario y la apertura importadora, con efectos negativos sobre los estratos medianos y pequeños, algunos de los cuales quedaron fuera del mercado.

### La valorización financiera bajo Macri.

No hay duda que desde diciembre pasado se transitó a una fase de intensa especulación en los mercados financieros, debido a las elevadas tasas de interés que se pagan sobre los depósitos bancarios (o sobre las Lebac, con las que el gobierno promovió esta estrategia). En tal sentido, se estaría reeditando la experiencia de Menem, en la que los fondos líquidos se canalizaban hacia las colocaciones bancarias debido a su alta rentabilidad. Esta afirmación es válida, pero exige precisiones. Es cierto que la política de Macri ofrece rendimientos financieros altos que atraen capitales externos de corto plazo al sistema bancario. Además, esas altas tasas de interés tienen un impacto negativo sobre las empresas que necesitan crédito para producir. Ciertamente, esta política frena la posibilidad de una expansión en el corto plazo. Su persistencia en el largo plazo sería inviable porque, en algún punto, frenaría la acumulación del capital y desembocaría en una crisis.

Sin embargo, es un error considerar que las ac-

tividades especulativas se reducen sólo a este esquema que rigió durante el menemismo y que ahora es reeditado por el banco central. La compra de dólares en el mercado de cambios (a un tipo de cambio bajo o a uno alto) también es una actividad especulativa porque los fondos disponibles se destinan al atesoramiento en moneda dura, en vez de ser invertidos productivamente. Si se acepta esta idea, hoy no se estaría frente a un corte pronunciado con el pasado inmediato. De acuerdo a datos del BCRA, entre 2007 y 2011, bajo el kirchnerismo se registró una extraordinaria fuga de capitales (adquisición de activos externos por el sector privado no financiero) de 80.000 millones de dólares, en condiciones de plena libertad de entrada y de salida de fondos financieros. Este proceso significó una merma notable de las reservas en dólares del país, alimentó un desborde inflacionario y, además, apartó una enorme masa del excedente nacional de la inversión reproductiva.

Hay otro punto que también debe ser considerado. Es cierto que la política de tasas altas beneficia, en primer lugar, al sector financiero que está especializado en estas transacciones. Sin embargo, como señalan Duménil y Lévy, todas las fracciones capitalistas llevan a cabo estas operaciones y todas ellas embolsan esas ganancias monetarias. Dicho de otra manera, las transacciones especulativas del capital agrario o industrial o de servicios constituyen una parte muy importante de la actividad financiera en el capitalismo contemporáneo.

### Las tareas que hoy deben afrontar la izquierda.

Hoy la izquierda ocupa un lugar en la primera fila en la resistencia contra la ofensiva de Macri para reducir el salario y el empleo. Las fuerzas de izquierda despliegan una presencia activa en las fábricas, en los barrios, en las

calles y en las aulas y bregan por la unidad de acción contra la política oficial. En este camino, también luchan por reagrupar al sindicalismo combativo y antiburocrático y por reconquistar gremios y juntas internas dominadas por la burocracia sindical. En el frente político, cuentan con el prestigio de los parlamentarios del FIT en el congreso y en las legislaturas provinciales, que apoyan las acciones de los trabajadores en huelga y que reclaman que los diputados y otros representantes electos sean remunerados con sueldos equivalentes a los que reciben los docentes. Esta conducta contrasta abiertamente con la que se ve en los políticos del sistema, que está signada por cuentas en paraísos off-shore y por bolsones y cajas repletas de dólares.

Asimismo, la izquierda y el amplio espectro de luchadores sociales y gremiales defienden una perspectiva económica y política radicalmente distinta y entienden que la reconstrucción de las bases productivas debe regirse por condiciones de otro tipo. En primer lugar, se debe atender a los requerimientos mínimos de trabajo, educación, vivienda y salud de toda la población. En segundo término, la planificación para el crecimiento exige contar con el manejo efectivo de los recursos productivos. La programación socialista con control democrático de los trabajadores, una idea unánimemente rechazada por los partidos de orientación capitalista, constituye la herramienta central para llevar adelante un nuevo funcionamiento de la economía. El desarrollo de las fuerzas productivas no puede quedar sujeto a la libre acción del mercado ni tampoco al impulso estatal a la demanda agregada que no controla el destino de los flujos que se inyectan en la economía.

Hay que señalar que este tipo de gestión no debe circunscribirse sólo a un plan de crecimiento y de modernización. En la Argentina, no resultaría posible encarar las políticas más inmediatas de la coyuntura económica sin

una intervención programada en la esfera de la producción y de la distribución. Esto es, la atención de las necesidades cotidianas de la población exige una gestión popular que evite las distorsiones que las fuerzas de los mercados genera sobre la oferta productiva. En un trabajo reciente, Roberto Frenkel (Clarín Eco, 19 julio de 2016), aporta una explicación muy importante de por qué bajo el kirchnerismo la pobreza ascendió al 29% de la población en 2005, según los datos del Observatorio Social de la UCA. De acuerdo a este economista, entre 2001 y 2015, los precios en la Argentina subieron catorce veces. Pero los precios de los alimentos aumentaron veinticuatro veces y aquéllos que definen la canasta básica de necesidades, en veintidós. Esto es, bajo un gobierno que llevó a cabo un proceso redistributivo de alcance limitado, la falta de intervención y gestión popular en las cadenas de producción y de comercialización –para ponerlo más simple, la ausencia de programación económica– generó inevitables desbordes en los circuitos productivos y desequilibrios en el sistema de precios con un impacto directo sobre la pobreza, como lo muestran los índices presentados por Frenkel. En el debate público abierto por el EDI (Economistas de Izquierda) en enero de 2002 se planteó la necesidad de impulsar un programa socialista al servicio de los trabajadores y del país. Ese programa hoy conserva plena vigencia.

Presidencia de la Nación



## La política económica de Macri: mayor explotación y entrega al imperialismo enmarcada por la continuidad de la crisis capitalista mundial

José Castillo\*

Comenzaremos caracterizando al gobierno de Macri como agente directo del imperialismo, de las multinacionales, de la gran burguesía agroexportadora, de los grupos económicos locales y del capital financiero. Es un gobierno que viene a intentar “poner normalidad” en el funcionamiento político y económico, un gobierno capitalista directo y sin intermediarios. No es el gobierno de “una fracción” del capital sino de todos sus actores en su conjunto. Esta definición la damos más allá de que en la coyuntura haya beneficiarios principales, como el

sector bancario, el financiero-bursátil; o los monopolios agroexportadores. Habiendo transcurrido seis meses de gobierno, se sigue verificando que, en todos los foros, el conjunto del capital concentrado expresa su beneplácito con el gobierno. Sólo hay una fracción burguesa que se queja de las políticas económicas del macrismo, remitida a la pequeña y mediana empresa local de algunos sectores industriales, de las economías regionales, o del comercio exclusivamente vinculado al mercado interno. Sus críticas se centran en que se ven perjudicados por la caída del mercado interno o la apertura importadora, o bien por el incremento del costo de insumos por la baja o quita

\* **José Castillo.** Profesor e Investigador de la UBA - Dirigente de Izquierda Socialista en el Frente de Izquierda - Miembro del EDI.

de retenciones, o su situación de proveedores de sectores monopólicos.

Debemos precisar la diferencia entre el macrismo y el kirchnerismo. Este último gobernaba pactando con las multinacionales y el capital financiero, pero con ciertos roces y disputas, fundamentalmente a través de los “intermediarios” y sus negociados. El roce más fuerte fue sin duda el enfrentamiento con Bush y el proyecto ALCA en 2005. Otro conflicto importante se dio con la gran burguesía agropecuaria a partir de 2008. Aun en medios de negociaciones e idas y vueltas, los roces se daban alrededor de la utilización de la renta agraria para beneficiar vía subsidios a otros sectores patronales (incluidas multinacionales, del sector automotriz, minería, transporte, energía; o a burgueses “amigos del gobierno”, como Lázaro Báez, Cristóbal López, o en su momento Midlin, Eskenazi o Brito). No caracterizábamos al kirchnerismo como un gobierno “progresista”, ni mucho menos nacionalista al estilo del peronismo de 1945-55. Pero sí sostenemos que expresó distorsionadamente la rebelión de 2001 y la relación de fuerzas establecida en ese momento.

### **Un marco insoslayable: la crisis económica mundial**

La política económica argentina y sus períodos no pueden analizarse aislada del marco internacional. Y aquí resulta central la crisis capitalista mundial abierta en julio de 2007 y, en particular su “llegada” a la región a partir de 2012/2013. Desde ese momento se acabó el llamado “viento de cola” del precio de las commodities, entró en crisis Brasil y se lentificó el crecimiento de China.

Esto no quiere decir que todo el contexto económico internacional sea negativo para el nuevo gobierno: sí hay espacio para la entrada de capitales en inversiones de cartera, especulativas. Esto se debe a la permanencia de tasas

de interés en cero en los países imperialistas, y a la propia permanencia de la crisis mundial, no que hace que los capitales no fluyan hacia nuevas inversiones de tipo productivo en los países centrales.

### **El estado de la economía argentina a 2015 y sus salidas: el mismo planteo hecho por macristas, sciolistas y massistas.**

Macri llegó al gobierno con un diagnóstico compartido con el sciolismo, con el massismo y en general con todos los economistas burgueses y del imperialismo: que la Argentina necesitaba un fuerte ajuste consistente en reducir el déficit fiscal –bajar subsidios- y reducir el costo salarial en dólares (para incrementar la tasa de ganancia) y que ese era el camino para resolver la restricción externa que se manifestaba desde 2011. Se sostenía que se debía en el corto plazo “volver a los mercados” – léase mayor endeudamiento- y para ello lo primero era el arreglo con los buitres, la apertura del cepo cambiario vía un acuerdo con el sector bancario y el monopólico agroexportador (los “desestabilizadores” y los “proveedores de divisas”, ambos). Y que la salida de mediano plazo daría con la entrada de capital extranjero (IED). De hecho se estaba planteando volver a transitar un camino que ya había ensayado el kirchnerismo a comienzos de 2014 con Axel Kicillof (pago a YPF, a Club de París, arreglo con el CIADI, devaluación del mes de enero de ese año) y que se había truncado con la crisis con los fondos buitres en el mes de junio de ese año.

### **La política económica macrista en acción: seis meses de concentración de la riqueza y el ingreso**

El gobierno llevó adelante una batería de medi-

das que provocaron una traslación de ingresos de más de 20.000 millones de dólares desde los trabajadores y el pueblo hacia los sectores concentrados. Devaluación, liberación de precios y consiguiente inflación, quita de retenciones, pago a los buitres, tarifazo, incremento de la tasa de interés de referencia (lebac), pago de dólar futuro (generado por el gobierno kirchnerista, pero pagado por este) fueron la batería de medidas que hicieron posible esta fenomenal transferencia. Se generó una ola de despidos, a lo que el gobierno aportó desde el sector público, y dejó correr en el sector privado. Otro elemento importante lo generó la pérdida del poder adquisitivo del salario. El efecto inflacionario vis a vis los números de cierre de las paritarias en el sector formal de la economía dan una pérdida promedio del 15%.

Con respecto al ingreso de capitales, se produjo un mayor endeudamiento por aproximadamente 30.000 millones de dólares. Pero la contrapartida fue que esto financió casi 6.000 millones de dólares de compra de dólares de particulares, 4.100 de viajes y turismo, 1.450 de giro de utilidades a casas matrices, y más de 9.000 de pago a los fondos buitres. Si le sumamos la cancelación reciente del préstamo puente otorgado por los bancos en el mes de enero para fortalecer las reservas (5.000 millones), tenemos un "egreso" de aproximadamente 25.000 millones de dólares.

Donde el gobierno viene fracasando, porque por lo menos en lo retórico se había planteado otros objetivos es en la díada reducción de la inflación y reactivación económica. Con la inflación sucede un hecho contradictorio: el gobierno quiere realmente bajarla. Erra en su diagnóstico, burdamente monetarista, y en las herramientas: la astringencia monetaria, liderada por una tasa de interés de referencia alta. Todo esto acompañado, pero en un segundo término del tiempo y hasta ahora sólo en la

teoría, por un descenso del déficit fiscal, que se lograría centralmente por recortes de subsidios (2016) y partidas (en el presupuesto 2017). Pero la persistencia de la inflación se termina transformando, en la práctica, en la principal herramienta usada por el gobierno para bajar el salario real.

Con respecto al recorte del déficit, éste no se estaría logrando, fundamentalmente por la resistencia popular en dos campos: lucha contra el tarifazo –que le pone un límite a la baja de subsidios- y conflictividad de los trabajadores del sector público nacional y provincial –que también establecen un piso de hasta donde reducir salarios o avanzar con los despidos. Faltando la resolución final del tema tarifazo, igualmente podemos afirmar que el gobierno va a terminar el año con un déficit similar de mínima similar al del último año del kirchnerismo. Esto genera algunas rispideces dentro del gobierno, ya que objetivamente el gobierno necesita cuentas "más claras" en sus propios términos, léase una inflación más baja, cuestiones electorales para el 2017.

En lo que respecta al nivel de actividad, ya sabemos que el año terminará con números rojos, del rango entre -2 y -2,5%. Este número sí ya estaba "descontado" por el gobierno, más allá que hubiera deseado un comienzo de la reactivación (o un rebote estadístico de la recesión) más cercano en el tiempo.

Nuestra conclusión entonces de estos seis meses, es que, a contrapelo de algunos análisis periodísticos, en el "rumbo", en la "hoja de ruta", no hay improvisación en el gobierno: tiene claro el sendero de ajuste. Lo que sí existe a veces es un "testeo" de relaciones de fuerzas, de hasta donde se puede "tirar" de la cuerda social. E inteligentemente, si la resistencia es muy fuerte, el gobierno retrocede un poco.

## Las contradicciones entre los propios instrumentos de política económica del macrismo: el trade-off entre inflación y tipo de cambio

El retraso del tipo de cambio, como tantas otras veces en la historia económica argentina de los últimos 40 años, se va transformado en una herramienta antiinflacionaria de hecho. Claro que, al igual que en las experiencias anteriores, esto le genera al gobierno el riesgo del resquebrajamiento de la propia alianza social de gobierno (por ejemplo con los sectores exportadores del agronegocio). Pero además, crea la posibilidad de una “bomba financiera” en sí misma: obliga a un manejo de la emisión de lebacks, que va generando un peligrosísimo endeudamiento- un déficit cuasi fiscal, superior a la base monetaria, que a la vez se transforma en el principal activo de los bancos. Técnicamente un default en potencia. Que va marcando un límite al apalancamiento ilimitado en base a endeudamiento interno y externo.

## ¿Hay un modelo en el macrismo?

Respondemos rotundamente que sí: bajar el costo salarial para transformar a la Argentina en una factoría exportadora de commodities (principalmente manufacturas de origen agropecuario, pero antes algunas manufacturas de origen industrial de uso difundido). Esto es lo que está detrás de expresiones como “ganar productividad” -imponer bajas salariales reales, disciplinamiento y flexibilización laboral- y “transformarnos en el supermercado del mundo” (ya no sólo en el granero). Este es el punto más fuerte de coincidencia de la gran burguesía agroexportadora con los sectores concentrados de la industria.

El “sendero” para lograrlo, como dijimos más arriba, dependerá, y en este punto es dónde la

gran burguesía y el imperialismo están “expectantes” –y retrasa entonces eventuales inversiones- de la capacidad del gobierno de Macri de asestar efectivamente una derrota a la clase trabajadora.

Este es el aspecto nodal. Instrumentalmente, aparecen otros elementos, como la apertura económica, que empieza a pegar en algunos sectores (textiles, algunos rubros de alimentos, industria del juguete), pero todavía no de lleno en el conjunto de la industria, aunque puede transformarse en una herramienta de política central en el mediano plazo.

Lo mismo sucede con los cambios de alianzas económicas y políticas internacionales. Es parte indiscutible del “modelo macrista”, pero todavía está en una fase muy primaria: la de las “señales al mundo”, al estilo de las visitas presidenciales y los anuncios “a futuro”. A mediano plazo está la modificación del rol del Mercosur, el “giro” hacia la Alianza del Pacífico y los acuerdos bilaterales de libre comercio.

## Una vez más, y siempre: ¿Qué hacer?

Todo este diagnóstico sólo tiene sentido si somos capaces de plantarnos con un programa claro, de las tareas del ahora para la clase trabajadora. Esto implica propuestas para la coyuntura: la lucha contra la pérdida del poder adquisitivo del salario. Las dos tareas que la materializan es la exigencia de reapertura de paritarias y la pelea contra el tarifazo.

Pero, desde esta perspectiva de intervención política y sindical, también está planteada la necesidad de romper con la trampa mortal de la falsa opción entre “esta política ortodoxa, o lo que hizo el kirchnerismo en los 12 años pasados”. Hay que poner sobre la mesa otro programa económico, que nunca, nadie hasta ahora, implementó en la Argentina: el del gobierno de los trabajadores en camino al socialismo.



## Cambiamos en su laberinto

Mariano Félix\*

### Herencias y trampas del primer neodesarrollismo

El programa de Cambiamos se construye sobre la herencia de 12 años de consolidación de la hegemonía neodesarrollista. Ese proyecto societal de las clases dominantes se conformó en un pecado original: la derrota política (aunque no societal) del proyecto neoliberal entre 1998 y 2001.

\* **Mariano Félix.** Dr. en Economía y Dr. en Ciencias Sociales. Profesor UNLP. Investigador CONICET. Integrante de COMUNA (Colectiva en Movimiento por una Universidad Nuestramericana) en el Frente Popular Darío Santillan - Corriente Nacional.

Esa derrota se sintetizó en el QSVT ('Que se vayan todos') y marcó a fuego la forma de la reconstitución de la legitimidad social de un proyecto capitalista. El kirchnerismo (como fuerza política de síntesis emergente del sistema de los partidos del Orden) encarnó esa herencia, buscando canalizarla productivamente para el capital al tiempo que intentaba neutralizar su potencia política disruptiva.

Esa reconstrucción hegemónica se apoyó en el rebote económico posterior al ajuste duhaldista y en las condiciones políticas y económicas regional e internacionalmente favorables. Si la estrategia de contención política del kirchnerismo implicó contener a las fuerzas sociales más disruptivas, desde el punto de vista de la acumulación de capital el proyecto hegemóni-

co supuso valorizar las conclusiones estructurales del neoliberalismo.

El proyecto de crecimiento con inclusión (o mercantilización extendida de las relaciones sociales) implicó consolidar las trampas del neodesarrollismo: el saqueo de lo común como base de la acumulación; es decir, el saqueo de la naturaleza y los bienes comunes, la superexplotación extensiva de la fuerza de trabajo y la apropiación intensiva del cuerpo-territorio de las mujeres. Esto se manifiesta en el fortalecimiento de la producción y apropiación de renta extraordinaria en el campo y la ciudad, la precarización y tercerización generalizada de la fuerza de trabajo (capitalista) y la multiplicación de la explotación del tiempo de las mujeres en los hogares (propios y ajenos), las comunidades y los empleos 'feminizados'.

Tal proyecto reprodujo a escala ampliada las contradicciones históricas de capitalismo dependiente, multiplicando sus efectos mercantilizantes e individualizantes. Mientras la coyuntura internacional actuó como 'viento de cola' (2003-2008) el crecimiento pudo ser compatibilizado con una parcial integración de fracciones del pueblo trabajador dentro del ciclo local de valorización del capital. En paralelo, y en ese marco general favorable, mientras la coyuntura política regional favoreció el desenvolvimiento contradictorio tanto de las estrategias de neodesarrollo (Brasil) como de los proyectos de tendencia socialista (Venezuela), la estrategia de construcción hegemónica articulada políticamente por el kirchnerismo pudo conformar un bloque en el poder con capacidad estratégica. El llamado 'proyecto nacional' neutralizó al QSVT pero las contradicciones sociales convergieron inevitablemente en crecientes desequilibrios (inflación en aumento, saldo fiscal y externo en descenso, limitada integración por la vía del empleo).

La crisis internacional del capital y su expresión a escala regional exacerbaron las barreras del desarrollo del capital en la Argentina.

Del crecimiento por aprovechamiento de la capacidad instalada y utilización extensiva de la fuerza de trabajo sin acumulación sustancial de capital fijo, se pasó progresivamente al estancamiento e inestabilidad en el ciclo del capital. Mientras en la primera fase, el crecimiento se sostuvo en un incremento en el uso de capital variable (con la creación de millones de empleos) con bajas tasas de inversión en capital constante fijo, en la segunda etapa el estancamiento del crecimiento general fue concomitante con un estancamiento relativo del empleo, sin cambios sustantivos en la tasa de acumulación de capital.

La crisis transicional iniciada fue progresivamente canalizada desde el Estado. Primero con la 'sintonía fina' en 2011, luego con el proceso de devaluación, endeudamiento externo y ajuste heterodoxo (2013-2015) y finalmente en el proceso de transición política que tuvo como participantes a los posibles gestores de la aceleración y profundización del ajuste (Scioli, Macri o Massa). El triunfo de Cambiemos dió marco político propicio para profundizar las medidas que tibia y contradictoriamente con el discurso del 'capitalismo en serio' se habían iniciado en el último gobierno de Cristina F. de Kirchner.

### ***Cambiemos: morfología del ajuste en el neodesarrollo***

Cambiemos nace y triunfa como consecuencia directa de la estrategia kirchnerista de desplazar en el tiempo las contradicciones de la acumulación de capital, habiendo construido su hegemonía sobre la base del crecimiento con inclusión. Nace también de la incapacidad de los sectores populares de articular una fuerza

política y social propia, con un proyecto de superación radical del régimen del capital.

La fragmentación de la base social del kirchnerismo y su alienación política, en tanto el mito del desarrollo se alejaba de su realidad, llevaron al giro 'por derecha'. La promesa de un futuro venturoso dentro de los mismos parámetros (inclusión mercantilizada con crecimiento económico) permitieron a Cambiemos construir una fuerza política suficiente para encarar la aceleración del ajuste transicional. Desde un Estado débil y un gobierno con una legitimidad efímera, el gobierno liderado por el PRO se ha lanzado a la desarticulación del kirchnerismo y a tender puentes con el peronismo histórico.

Sin embargo, esa base electoral insuficiente y la necesidad de la construcción de una articulación política más amplia, ha forzado a Cambiemos a avanzar en un programa que exagera las contradicciones preexistentes. La inflación se aceleró violentamente, mientras que la capacidad fiscal del Estado se debilita por los cambios en la política fiscal y el ajuste recesivo: el consumo público reduce su tasa de crecimiento de 6,7% anual durante 2015 a sólo 2,7% en el primer trimestre de 2016, el consumo privado se desacelera a sólo 1,1% en este último período (en contraste con 5% en todo 2015), y la inversión se derrumba (-3,8% en I 2016) y las ganancias globales caen (-5,2% anual en I 2016, luego de caer 16,8% en 2015). En sintonía, los niveles salariales y las políticas sociales (universalistas pero básicas) para el conjunto del pueblo trabajador caen en términos reales; la carga del ajuste se coloca sobre las familias trabajadoras y dentro de ellas sobre las mujeres, quienes realizan la mayor parte del trabajo de cuidado y reproducción material de la fuerza de trabajo. El crecimiento exportador es limitado, y su efecto expansivo contrariado por el aumento en las importaciones suntuarias. El mundo se desploma sobre el programa económico: Brasil cae, China desacelera y

el centro capitalista sostiene una depresión permanente. La acumulación de capital a escala global continuará atravesando en el futuro cercano una etapa similar a la contracción mundial de 1998-2002. Los precios de las exportaciones caen 9,8% en el primer semestre de 2016 (en comparación con igual período de 2015) mientras las cantidades exportadas subieron 19,6% en el primer trimestre pero sólo aumentaron 0,1% en el segundo trimestre del mismo año (siempre en contraste con el año anterior).

La aceleración del ajuste transicional parecía inevitable para la coalición de los partidos del Orden (tanto triunfantes como perdidosos en la elección de 2015). Sin embargo, la macroeconomía del desastre puede conducir a un callejón sin salida a la alianza gobernante y su intento de sucesión hegemónica.

La radicalización del ajuste neodesarrollista aparece como una táctica que puede bloquear la posibilidad de construir una nueva alianza gobernante de carácter estable. Desde la mordera del kirchnerismo, sectores de la oposición política (mayoritariamente dominados por la disputa interna del peronismo) y distintas fracciones del movimiento popular han comenzado un proceso de articulación en las calles. La creciente agitación social pone en riesgo la construcción de un 'clima de negocios' apto para la inversión transnacional en un contexto mundial depresivo. La apuesta a reorientar el comercio y abrirlo, sólo opera como 'canto de sirenas' sin novedad: la economía argentina ya se encuentra plenamente inserto en el ciclo global del capital como proveedor de materias primas (commodities) y los acuerdos de libre comercio hacia un lado o el otro (Mercosur - UE; Alianza del Pacífico/TTP) no alteran la sustancia del camino encarado (en y a través del Estado) hace tiempo por los sectores dominantes.

Frente a ello, el boom del re-endeudamiento público y privado, y el blanqueo fiscal son la 'nueva esperanza blanca' en la que el gobierno cree poder confiar para -al menos- comenzar a soñar con un nuevo rebote económico hacia fines de 2016. Contrariando el efecto contractivo del ajuste, el dólar barato, el crédito blando (continuación del Ahora12) y alguna 'corrección' en la política fiscal (en especial, en el régimen de pago del 'impuesto a las ganancias' sobre los salarios) podría dar a las fracciones 'medias' del pueblo trabajador la expectativa de un 'veranito' económico y cierto alivio al gobierno.

### Cambiemos en la cornisa

El año 2017 será el primer examen electoral de la nueva alianza política en el gobierno del Estado. Sólo la lucha social contra el ajuste en esta transición será la que ponga límites al proyecto de radicalización del sustrato neodesarrollista y su continuidad hoy bajo la alianza Cambiemos.

El éxito -en sus propios términos- del programa del gobierno de la transición supone (a) la desaceleración inflacionaria, (b) la recuperación del crecimiento, (c) el salto cuanti/cualitativo en la tasa de inversión, y (d) una nueva composición política del trabajo (productivo/reproductivo). Lo primero depende de las posibilidades de sostener la baja salarial en términos reales en un contexto recesivo, desarticulando la capacidad obrera de disputar la producción/distribución del ingreso; en este sentido se dirigen las apelaciones a una mayor flexibilidad laboral y los intentos de encorsetar a la burocracia sindical dentro del arco de aliados del gobierno. El ansiado crecimiento sólo será factible si se combinan una menor conflictividad social, con las esperadas inversiones y la recuperación al menos parcial del mercado mundial. El salto inversor podría venir de la

mano de la consolidación de una nueva correlación de fuerzas sociales que permita al capital apropiarse la productividad contenida (en forma potencial) en una nueva composición política de las clases. Esto último depende de que en el seno del pueblo trabajador las familias -y en especial, las mujeres- absorban el aumento de la explotación del trabajo productivo (caída salarial) y carga sobre el trabajo reproductivo y de cuidados.

Ese delicado equilibrio depende enteramente de la derrota de la lucha y resistencia del conjunto del pueblo trabajador. Sólo la conformación de un proyecto societal alternativo en el marco de una fuerza social colectiva capaz de impulsarlo podrá evitar que la transición en curso avance. Sólo la conformación de una fuerza social contrahegemónica podrá a su vez construir una alternativa política que no sea simplemente el regreso de un kirchnerismo renovado al gobierno.



## La Argentina bajo el gobierno macrista

Alberto Wiñazky\*

En un período de crisis global del capitalismo, los capitales monopolistas se han hecho cargo de una manera directa de los asuntos del Estado, convirtiendo a la política en un mero instrumento ejecutivo del gran capital, presentando los intereses del capitalismo más concentrado, como necesidades objetivas del conjunto de la sociedad.

Estos sectores, los más concentrados, no están ligados al posible desarrollo de la Argentina sino a su saqueo, y su política si no se centra en la especulación financiera como durante los

noventa, es a través de la intermediación parasitaria o a través de la obtención de super ganancias que normalmente van a parar al exterior, sin dejar de lado la especulación financiera, sosteniendo un modelo anti industrial, con una importante reducción del mercado interno.

Con la aplicación de las políticas neoliberales, han caído desde enero hasta julio, 15% los salarios de los trabajadores formales y más de 200.000 trabajadores fueron despedidos entre los integrantes del Estado y el sector privado. Mientras esto ocurre, el gobierno macrista sigue insistiendo en la aplicación del "tarifazo" (luz, gas y agua) que significaría una nueva traslación de los ingresos de los trabajadores hacia los sectores más concentrados.

\* **Alberto Wiñazky.** Economista, especialista en Comercio Internacional

En los hechos concretos, nos encontramos en todos los meses con la enorme caída de las ventas, desde que se hizo cargo del gobierno el macrismo. Según CAME, el segundo semestre comenzó con una contracción de 8.1% en julio frente al -6.6% acumulado de enero a junio.

Por la contracción de los ingresos de los trabajadores, el poder adquisitivo se derrumbó y se establecen prioridades en los hogares en materia de gastos. Las ventas minoristas anotaron una caída del 8.1% en julio, marcando el séptimo mes de bajas. Electrodomésticos, materiales para la construcción, productos de ferretería, textiles y calzado fueron los rubros que lideraron las caídas, con mermas de hasta el 18.1% en el mes de julio.

Por otro lado, por el tarifazo, se produjeron enormes pérdidas en los puestos de trabajo (alrededor de los 200.000). Por el brutal aumento del costo de vida, consecuencia de la devaluación y la remarca de precios (un 47% interanual), más el incremento de las tasas de interés, tanto en las tarjetas como en los préstamos personales. La economía se retrajo a pesar que el gobierno había prometido que en el segundo semestre repuntaría la actividad. No se puede obviar el rol que continúa jugando la burocracia sindical, que como es habitual continúa traicionando las luchas de los trabajadores, defendiendo solamente sus puestos burocráticos.

La devaluación, el tarifazo, el recorte a las retenciones, ocasionó la mayor escalada inflacionaria desde el 2001 más la caída de la recaudación, que incrementó el déficit fiscal, son algunos de los puntos que configuran la situación actual. En la actividad estatal, se puede consignar que en la primera mitad del año, los ingresos totales del estado fueron de casi 698.000 millones de pesos, lo que significó un aumento interanual del 28%, frente a una tasa

de inflación, que como se señaló, promedió el 47%, provocando una caída de los ingresos reales de más de 12 puntos. Este resultado es una consecuencia directa de la caída del PBI en este período de gobierno, que se refleja en la caída de los ingresos que deriva en una gran retracción del gasto de los trabajadores y los sectores medios de la población.

Esta disminución en los ingresos estatales, está llevando a un incremento sostenido del endeudamiento del Estado nacional, las provincias y los municipios, para solventar gastos corrientes. Conjuntamente con este endeudamiento del Estado nacional y las provincias y los municipios se debe señalar la fuga de capitales, producto de la desregulación de los controles cambiarios y la política de saqueo implementada por el gobierno.

Por otro lado, las inversiones que esperaba el gobierno, "la lluvia de dólares", no se ha producido y solamente ingresaron dólares financieros para aprovechar las altas tasas de interés y realizar de este modo enormes diferencias.

Luego de un ciclo de crecimiento, en los últimos doce años, donde el modelo anterior estuvo centrado en la ampliación de la demanda, más allá de la discusión sobre porcentajes, sigue actualmente otro ciclo de caída, como ya es una constante en la economía Argentina.

Al mismo tiempo, la crisis mundial no tracciona la economía, e incluso China ha entrado en un período de menor crecimiento. Sobre esta situación influye también severamente la espectacular caída de Brasil, el principal receptor de la exportación de productos industriales desde la Argentina, completando un panorama de difícil resolución.

En definitiva, este gobierno, "el gobierno de la ceocracia", de claro tinte neoliberal, representa los intereses del capital financiero, del agro negocio y el extractivismo metalífero y ataca

frontalmente las conquistas de los trabajadores, desarmando el modelo anterior.

En materia de comercio internacional, se liberó el ingreso de bienes de consumo (juguetes, textiles, electrodomésticos), pero por otro lado casi el 80% de las posiciones arancelarias se incluyeron en el Régimen No Automático, dificultando la provisión de elementos indispensables para el sector industrial, en una clara demostración de las contradicciones y divisiones que caracterizan la conducción del gobierno en esta etapa. El resultado hasta el momento, es confuso y también difuso ya que al parecer cada funcionario del gobierno, parece representar a las distintas fracciones de la burguesía encaramadas en el gobierno e impugna a los otros miembros, con un discurso filosófico-empresarial que no responde a la acción de una conducción unificada.

Además, se ha agudizado el deterioro de los términos de intercambio, ya que en el segundo trimestre de este año, se profundizó la tendencia negativa de las cuentas externas, (USD 8570 millones) tanto por el giro de dividendos, pago de intereses de la deuda, más las transferencias por utilidades y mayores envíos al exterior por servicios, mientras se registran menores ingresos por exportaciones.

Relacionado con este tema, existe una posibilidad concreta que el Mercosur tienda a desaparecer o disminuir drásticamente su existencia, dado el desplazamiento de los objetivos del gobierno, hacia la incorporación en la Alianza Transpacífico. Esta posibilidad es acompañada por el gobierno del Paraguay y la nueva conducción que surge luego del desplazamiento de Dilma del poder en el Brasil.

Finalmente, los caminos de una transición hacia un gobierno dirigido por los trabajadores, exigen apostar por una transformación de las relaciones sociales de producción y de las formas de propiedad.

Sin duda la tarea es gigantesca y ardua, pero es el único camino que llevará a la liberación definitiva del ser humano.



## ¿A dónde va el gobierno de Macri?

**Esteban Mercatante\***

Algunos apuntes sobre los primeros meses del gobierno de Cambiemos, sus dilemas, y los desafíos para enfrentar el ajuste en marcha.

### En los límites del proyecto de conciliación de clases

Diciembre de 2015 marcó el fin de un período de doce años durante los cuales la política económica estuvo caracterizada por los esfuerzos por acolchónar las contradicciones entre las clases.

---

\* **Esteban Mercatante.** PTS, Ideas de Izquierda, La Izquierda Diario.

Llegado al gobierno cuando todavía reverberaban los impactos del terremoto político que significó diciembre de 2001, el gobierno de Néstor Kirchner debió ubicarse como un gobierno de la contención de todos los sectores movilizados en rechazo a las políticas de apertura, liberalización y ajuste que habían llevado al hiper desempleo, la pobreza masiva, y el colapso económico.

Las condiciones de posibilidad de este ensayo de “reconciliación” con las instituciones del dominio burgués, estuvo dado por dos condiciones: el inicio a fines de 2002 del ciclo de altos precios en los commodities –que se prolongó hasta 2013–, y la reestructuración de la economía argentina que se completó con la mega-devaluación de 2002. Esta permitió al mismo

tiempo un recorte fiscal, un cambio de signo del balance comercial (gracias al desplome de las importaciones), y un formidable desplome del costo salarial que permitió el restablecimiento de las condiciones de rentabilidad<sup>2</sup>. Apoyado en estas condiciones de partida, el kirchnerismo buscaría comp atibilizar las altas ganancias empresarias con una recomposición limitada de los ingresos de los trabajadores, una demanda que se haría más fuerte a medida que el crecimiento del empleo fortaleció la capacidad de los asalariados de pelear por mejores ingresos –a pesar de lo cuál sería difícil pasar el techo (bajo) de los niveles de salario real de diciembre de 2001<sup>3</sup>. Pretendió hacerlo sin atacar las bases de la Argentina dependiente: no cuestionó la gravosa presencia del capital imperialista en el país y sus manejos, ni repudió la deuda (sencillamente la renegoció y pagó “serialmente”); ni siquiera puso en cuestión los Tratados de Inversión<sup>4</sup>.

A medida que las condiciones de partida se fueron agotando, este objetivo requerirá un creciente compromiso de recursos públicos, destinados sobre todo a solventar el atraso de las tarifas de los servicios públicos. A partir de 2011 el esquema se vio confrontado con el retorno de la restricción externa, explicado por el déficit industrial, la persistencia de la fuga de capitales, las remesas de utilidades de empresas extranjeras, y por los dólares que demandó el pago de la deuda.

Ante esto el gobierno de Cristina Fernández impuso los controles para la compra de divisas e importaciones, que no lograron frenar la salida de capitales pero en cambio sí frenaron la economía. Cristina Fernández logró llegar “con lo justo” a diciembre de 2015. Pero preparó con sus medidas el ajuste que estaban listos para aplicar todos los principales aspirantes a la presidencia.

### Ocho meses de “sinceramiento”

El famoso “sinceramiento”, término usado hasta el hartazgo por los funcionarios de Cambiemos, tiene como contenido la búsqueda de “normalizar” la política económica, demanda que hace tiempo las principales fracciones del empresariado le hacían a Cristina Fernández, que había prometido en 2011 “sintonía fina”, pero sólo la aplicó en la medida en que le resultó inevitable.

Liberalización cambiaria y devaluación, altas tasas de interés del BCRA, eliminación de retenciones a las exportaciones, tarifazos, mayor apertura comercial. Estas medidas produjeron en pocos meses una transferencia de ingresos a sectores del empresariado que superan los 25 mil millones de dólares. El correlato fue la descarga de los costos sociales del ajuste sobre los trabajadores y sectores populares. Para los trabajadores registrados, se estima una pérdida de ingresos a causa del aumento del costo de vida que podría estar en 15 por ciento o más para este año.

La política del gobierno de Cambiemos despertó recelos en algunos sectores del empresariado industrial, sobre todo medianos y pequeños, que tienen que ver más con lo se propone que con lo hecho hasta el momento. A pesar de que las medidas de “sinceramiento” golpearon el mercado interno e incrementaron los costos (entre estas últimas destaca el

---

2. Esteban Mercante, *La economía argentina en su labertino. Lo que dejan doce años de kirchnerismo*, Buenos Aires, IPS, 2015, p. 27.

3. *Ibidem*, p. 119.

4. *Ibidem*, p. 69.

tarifazo), son pocos los sectores empresariales que cuestionan la necesidad de gran parte de las medidas tomadas. La mayor preocupación inmediata está en la apertura importadora (los bienes de consumo importados aumentaron nada menos que 22 % durante el primer semestre), y la advertencia realizada por numerosos funcionarios de que habrá más novedades en ese sentido en el futuro. En ese sentido, podemos decir que hay un objetivo estratégico del gobierno de Cambiemos que apunta al disciplinamiento no sólo de la fuerza de trabajo, sino también de todo el empresariado, bajo la consigna de la “competitividad”. El sector fabril, que vio desde 2003 la creación o reapertura de 18.600 nuevos establecimientos, según números del presidente de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), Osvaldo Cornide, mira con recelo estas advertencias.

Pero estos objetivos hacen a cuestiones que en la coyuntura inmediata no terminan de expresarse. Hoy el gobierno de Macri está lidiando con los resultados adversos creados por las medidas tomadas desde diciembre, y busca evitar que el descontó social lo obligue a abandonar objetivos fundamentales para este año, como la primer fase del tarifazo de gas y electricidad.

### Inversores reticentes

La actividad económica se está desplomando, cae el empleo, e incluso la inversión, mientras la inflación trepó hasta una tasa anual superior al 40 %, aunque –gracias al parate de la economía– estaría bajando lentamente en los últimos meses. A pesar de que estos eran los resultados esperables de la política económica implementada, parecen sorprender al gobierno, como si hubiera comprado al menos en parte su relato sobre la “lluvia de inversiones” que estimularía la economía a pesar del ajuste. Es que, por un lado, fuera del agro, la minería,

o la obra pública, los motivos para inversiones son pocos. Los que invierten para aprovechar el mercado argentino o del Mercosur, ven que Brasil va a caer 8 % en dos años, y en 2017 tampoco parece que vaya a mejorar, y que en la Argentina la caída del poder adquisitivo está desplomando el consumo.

Pero además del poco atractivo que genera para el capital el deterioro económico actual a la hora de definir inversiones, hay un problema más de fondo para el gobierno, y es cómo evalúan las medidas tomadas los trabajadores y sectores populares por un lado, y los grandes empresarios y financistas, por otro. Para los primeros, se trata de un shock en toda la línea que va a marcar un nuevo año de caída en el poder adquisitivo (como ya se había vivido en 2014 pero en mayor escala). Desde la perspectiva opuesta, en cambio, el plan es visto como excesivamente gradualista en numerosos puntos. Apuntan sobre todo a los objetivos de recorte de los subsidios, vistos como demasiado escalonados. Y además, amenazados por la justicia. La misma evaluación hacen sobre el relajamiento de la pauta para los acuerdos salariales. Aunque los promedios de 30 % en los acuerdos representan una pérdida significativa contra la inflación, están por encima del objetivo original del gobierno de que ninguna supere el 25 %. La cuestión del gasto choca con las aspiraciones de que la gestión estatal absorba una porción menor del plusvalor absorbido a través de los impuestos, y plantea además el interrogante sobre la posibilidad de financiarlo, a pesar de los bajos niveles de endeudamiento heredados gracias al “desendeudamiento” kirchnerista.

Ante esta demora de las inversiones, el gobierno definió como “plan b” aplicar un “control de daños” acelerando el ritmo de la obra pública, a la “reparación” a un sector de los jubilados y otras medidas con algún costo fiscal. Acá se topa con la paradoja de que aunque esto pue-

da permitir mostrar algún “brote verde” en 2017 –cuestión que está por verse– es al costo de aumentar las reticencias de los inversores que el gobierno aspira a interpelar.

### Fortaleza prestada

El gobierno tiene objetivos estratégicos ambiciosos, pero en la coyuntura es “todo lo neoliberal que le permite la relación de fuerzas”. Ante el malestar creciente que generaron diversas iniciativas, los plazos para aplicar algunas medidas como el recorte fiscal o el ajuste de los salarios, son más largos que los que buscaba inicialmente Cambiemos. La hoja de ruta para hacia los objetivos de fondo se ha ido desarticulando.

El gobierno parece, con la ayuda mediática y la inestimable colaboración del peronismo, más fuerte de lo que es. Sin los gobernadores e intendentes peronistas, Macri no podría sostener su agenda. Las burocracias sindicales, más allá de alguna confrontación en los discursos, mantienen la tregua. En la movilización del 29 de abril se expresó un fuerte descontento, y desde entonces las conducciones sindicales que ocuparon de evitar que vuelva a expresarse. Una primera cuestión que desde la izquierda debemos pelear por poner en la agenda política es la necesidad para los trabajadores y los sectores populares de concentrar fuerzas en romper esta tregua, y pelear desde los lugares ocupados por sectores del sindicalismo combativo por un verdadero paro general para enfrentar el ajuste.

Desde sectores del kirchnerismo a comienzos de este año alimentaban la expectativa de que este espacio político sería el puntal de la resistencia contra el ajuste. Eso queda desmentido por la colaboración activa del peronismo en las políticas de Macri. Para que los trabajadores podamos enfrentar al gobierno de Macri

y su política de profundizar las ataduras de la dependencia es necesario apostar a la construcción de una fuerza política que lejos de apuntar hacia un imposible “capitalismo en serio”, despliegue un programa anticapitalista y antiimperialista. Este es el desafío que tenemos desde el Frente de Izquierda, y para el cual impulsamos desde el PTS La izquierda diario como medio para la resistencia, apostando a llegar a los millones que rechazan el ajuste de Macri y aportar a la organización entre los trabajadores, las mujeres y la juventud.



# Macri, inserción subordinada y conflicto en ascenso

Julio C. Gambina\*

## I- Introducción

Los primeros meses del gobierno Macri sirven para preparar las condiciones institucionales

---

\* **Julio C. Gambina.** Doctor en Ciencias Sociales de la UBA y Proferso de Economía Política en la UNR. Integra la Presidencia de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA. Director del Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma, IEF-CTAA. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

5. "Un cambio indispensable en las relaciones laborales. Las normas que regulan el trabajo deben proteger a quienes lo realizan, pero al mismo tiempo no tienen que desalentar la inversión y la productividad", La Nación, martes 26 de julio. <http://www.lanacion.com.ar/1921823-un-cambio-indispensable-en-las-relaciones-laborales> (consultado el 5/8/2016).

de subordinación reclamadas por los grandes capitales. El programa de máxima de los capitales apunta a bajar el costo del salario en el proceso de producción y circulación, y al mismo tiempo, abaratar las condiciones de explotación de los bienes comunes. Los afectados son los derechos humanos de la mayoría trabajadora y los derechos ambientales.

Resulta evidente la ofensiva por una reforma laboral, explicitada por Macri en variadas entrevistas y recogida por un editorial del diario emblemático del poder<sup>5</sup>. El ajuste oficial se consolida con una inflación que favorece a los formadores de precios y afecta a la mayoría empobrecida, al tiempo que desalentó la producción local y estimuló la producción externa, con invasión de importaciones que compiten

y desalojan la producción local. Inflación y recesión fueron dos efectos consecuencia de la política económica del gobierno Macri.

La especulación derivada de altas tasas impulsadas por el BCRA (entre 38% y 30% en lo que va del 2016) y el festival de bonos externos emitidos por el Ministerio de Hacienda, asociado al acuerdo y pago a los acreedores externos hipoteca el presente y el futuro de la economía local a las demandas del capital externo.

## II - Liberalización e integración subordinada con ajuste

Argentina ha sido aceptada como “observador” en la Alianza del Pacífico, remedo del objetivo del ALCA luego de la derrota del 2005 y base de lanzamiento del acuerdo transpacífico, TPP. La disputa global es por la hegemonía de la apertura y la liberalización de la economía mundial en crisis, y Macri pretende que la Argentina sea parte del proceso en alianza con EEUU y su política exterior.

El papel del gobierno argentino es clave para modificar las relaciones de fuerza que se habían construido en la región sudamericana en el último tiempo y que habilitaban la discusión sobre integración alternativa, más allá de sus escasas realizaciones y enormes asignaturas pendientes. Lo real es que las expectativas se frustraron por límites de los procesos de cambio político y la ofensiva de las clases dominantes.

Con Argentina definida en el campo de la subordinación a la política exterior de EEUU y la convergencia con el Brasil del impeachment se facilita la discusión para integrar al Mercosur en la agenda liberalizadora, donde solo Venezuela sostiene una posición diferenciada. Con el gobierno Macri se habilita una lectura regional de retorno a la ofensiva liberalizadora hacia fines del Siglo XX, y el intento es retomar el punto de acumulación político e ideológico que el movimiento popular desplazó con las resistencias al programa liberalizador. Es lo que pretenden, ya que las movilizaciones populares obstaculizaron ese proceso de inserción subordinada.

Todos los pronósticos auguran caída del PBI de la Argentina para el 2016 y quizá, recuperación para el 2017. La pobreza crece y no remito a los picos de la pobreza, sino a los pisos que se consolidan en cada ajuste estructural acaecido en este tiempo constitucional desde 1983. Algo similar ocurre con el desempleo y subempleo y la situación del 35% de contratos irregulares. El país de las clases dominantes y el gobierno se predispone, desde las nuevas condiciones políticas, a facilitar el funcionamiento del orden capitalista global, asegurando un papel dependiente y subordinado de la economía local al programa liberalizador.

Las estadísticas oficiales dan cuenta de la insatisfacción social mayoritaria producto de la recesión y la inflación. El INDEC informa que “la actividad industrial de junio de 2016 presenta una caída de 6,4% con respecto al mismo mes del año 2015” y que “En el primer semestre del año 2016 con respecto a igual acumulado del año anterior, la producción manufacturera muestra una disminución del 3,3%.”<sup>6</sup> Entre los rubros que más impacta la recesión está la construcción y la emblemática industria automotriz, con fuerte impacto en el desempleo y que nos interesa destacar por la conflictividad creciente del sector privado, que se agrega al

---

6. INDEC. Estimador Mensual Industrial (EMI). En: [http://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/emi\\_07\\_16.pdf](http://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/emi_07_16.pdf) (consultado el 29/07/2016).

tradicional conflicto de los estatales de los últimos años.<sup>7</sup>

El cuadro presentado muestra la cruda realidad del ajuste. La política económica del gobierno Macri está dando sus frutos en materia de recesión, ya que el enfriamiento de la economía es producto de una concepción monetarista deliberada para bajar la inflación. Por ese camino se abrieron las puertas a las importaciones y junto al crecimiento de los problemas del comercio exterior y una tendencia creciente hacia el déficit, lo que se hace es la promoción de la producción externa, muy lejos del estímulo a un proceso de radicación de inversiones en la Argentina. Las falencias fiscales derivadas de la recesión, inducen mayor ajuste en el gasto público, ralentización del ritmo de las inversiones públicas y agrava la ausencia de inversiones privadas o del Estado en la perspectiva de activar el orden económico. Es grave el mantenimiento estructural del déficit fiscal que renueva las condiciones para profundizar el endeudamiento público del país como solución a corto plazo e hipoteca las finanzas públicas en el mediano y en el largo plazo.

---

7. El crecimiento de la conflictividad en un contexto de aumento de los despidos y caída del salario real. Informe del Observatorio del Derecho Social, jueves 4 de agosto de 2016. En: <http://www.agenciacta.org/spip.php?article20687> (consultado 5/08/2016).

8. Apenas 2.700 millones de pesos sobre un total de 30,000 millones congelados en una cuenta del Banco Nación por 10 años. por ende no actualizados y que revierten con bonos y promesas de coberturas de salud que debieran ser resueltas con recursos fiscales y no apropiados a los trabajadores.

9. EL ESTADO DEL ESTADO. Diagnóstico de la Administración Pública Nacional en diciembre de 2015. En: <http://www.casarasoda.gob.ar/elestadodelestado/> (consultado el 5/08/2016).

### III - Protesta social masiva, fragmentación y alternativa popular

Crece la masividad de la protesta por variadas razones y se destaca en este periodo la movilización del 29/4/16 convocada por las CGT y las CTA contra el ajuste, el veto a ley anti despidos y los tarifazos.

Las centrales sindicales demandaron al Parlamento la emergencia ocupacional y así se elaboró la legislación para suspender IWos despidos, que muchos suponían de escaso efecto concreto, aun cuando pudo instalar la agenda por la gravedad y extensión de las cesantías. El movimiento obrero organizado pudo instalar agenda de debate político en la sociedad.

Pretendo resaltar que sobre la ofensiva del gobierno Macri por lograr hegemonía política desde su mayoría electoral, el movimiento obrero pudo instalar desde la movilización una agenda política más cercana a sus intereses. Claro que el poder mueve también sus fichas e intenta desmarcar al movimiento obrero y por eso negocia con el sindicalismo tradicional para desalojar la calle y seguir disputando hegemonía. Los fondos devueltos<sup>8</sup> para obras sociales actúan en ese sentido, comprando voluntades de la burocracia sindical para alejar la perspectiva del paro nacional.

Desde el gobierno se disputa hegemonía convocando al consenso pasivo y si puede al activo y lo hace desde la crítica a 12 años de kirchnerismo, algo que ya le dio réditos en la votación de renovación presidencial, quizá la mitad de lo cosechado en noviembre del 2015 para la segunda vuelta. Pretende que sea consenso activo y por eso publica "El Estado del Estado"<sup>9</sup> para mantener viva la llama de la crítica al gobierno anterior y avivar el rechazo de buena parte de la sociedad, incluso de los de abajo.

Obvio que no se condena el acuerdo del poder, como las concesiones petroleras y mineras, los acuerdos secretos, caso Chevron, o el conjunto de iniciativas estatales que confirman el modelo productivo y de desarrollo de promoción de la dependencia tecnológica y productiva a mano de las transnacionales, en el agro, la industria o los servicios. Les interesa es difundir los casos de corrupción grosera de la gestión anterior y escamotear empresas off-shore y cuentas en el exterior del elenco gobernante.

También disputa consenso con la articulación legislativa del “pago a jubilados”, todo para legitimar el “blanqueo de capitales” y obtener ingresos fiscales y quizá alguna fuente local de inversión con divisas, además de desfinanciar el Fondo de Garantías y Sustentabilidad (FGS).

En rigor, la cuestión es si la iniciativa del gobierno y del poder se impone en la disputa del consenso social, o si la movilización popular genera consenso para otro proyecto político, social y cultural de confrontación con la lógica del capital, la de la ganancia, la acumulación y la dominación. Articular lo diverso, y ensayar búsquedas de acciones que promuevan sujetos para el cambio es el desafío para la izquierda y el movimiento popular. Hay que construir programas y rumbos estratégicos, que superen los límites posibilistas para la disputa integral del poder. Es un problema de diagnóstico y por ende teórico, de crítica del capitalismo en nuestro tiempo, situado en Argentina y en la región, y en la creatividad para el despliegue de iniciativas políticas de la izquierda en el movimiento popular en camino hacia las transformaciones revolucionarias, contra el capitalismo y por el socialismo.



## Debate final

### Intervenciones del público

*Soy de México y quisiera compartir dos o tres preguntas breves, algunas en relación con México.*

*Primero, en relación a la deuda y el endeudamiento, me sorprenden los plazos de la deuda, donde hay que sacar bonos a tres meses en dólares. Quisiera un poco más de información sobre el proceso de endeudamiento y de emisión de bonos; es decir, sobre la deuda interna del país. En el caso de México, este asunto es bastante crítico.*

*Quisiera también conocer un poco más de información sobre la cuestión energética, tanto en la aparente crisis de gas y de producción*

*como en la perspectiva de si llega la inversión extranjera; a lo del gas, sobre todo. Aquí hay una gran reserva de gas y puede ser uno de los ámbitos de la inversión extranjera.*

*El otro elemento es el curso de las asociaciones público-privadas para el financiamiento de la estructura: otra forma de financiación de la economía que termina como desendeudamiento privado.*

*Desde México, quisiera señalar tres o cuatro puntos. Primero, que en el caso de México, este programa neoliberal que se adoptó desde la crisis de la deuda, que se fortalece y cambia con el tratado de libre comercio, a pesar de la inversión extranjera, a pesar de ser exportador, industrial, etcétera, lo que quieran, sigue generando un crecimiento promedio muy bajo.*

*O sea que la política monetarista y los neoliberales no impulsan el crecimiento económico, sobre todo si se mide per cápita. Hay un crecimiento muy desigual, por sectores y regiones.*

*En el caso de México, hay tres cosas fundamentales en esta nueva etapa de la ofensiva neoliberal después de la crisis 2008-2009. Una es el caso de la educación, que va por el ajuste contra el trabajador y ha generado una respuesta terrible, con cierta mercantilización y privatización de la educación mediante bonos financieros para arreglar las escuelas. Pero lo más grave es la evaluación para correr a los maestros, evaluación que ha tratado de imponerse con militares. Esto ha repercutido con una movilización importante del sector y parece que puede ser que se detenga un poco, a costa de mucho dolor.*

*Otro elemento es la guerra contra el narcotráfico, la acumulación mafiosa. En México se ha multiplicado esta dinámica de la economía criminal cuyo peso se puede calcular entre el 2% y el 8%, lo cual es muy destructivo tanto desde la economía como desde la estructuración social. Además, es un mecanismo del capitalismo a nivel internacional: el lavado de dinero y estas cosas a las que hay que ponerles atención en una perspectiva más allá de las propias fronteras.*

*En México, el saldo en diez años es de más de ciento veinte mil asesinatos sin respuesta; veinticinco, treinta mil desaparecidos; doscientos cincuenta mil desplazados; todo ello, con una terrible participación del Estado y mediante la criminalización de la protesta social.*

*México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos. Están las elecciones norteamericanas y está ese ascenso a nivel internacional de la nueva ofensiva, la nueva etapa de la ofensiva del neoliberalismo, del capitalismo, del imperialismo, en que hay toda esta parte neoconservadora en ascenso y que lleva en sus entrañas*

*el fascismo, el racismo, el ultranacionalismo fachista; se da por todos lados, pero considero que en el caso de Estados Unidos es muy peligroso para América Latina. En primer lugar, para México, pero tenemos que poner atención también en ese escenario internacional que han planteado.*

*En el caso de Argentina, me planteo dos cosas. Una, la cuestión ambiental. Plantear una alternativa, una crisis civilizatoria del capitalismo. Además, uno de los movimientos sociales más fuertes es el ambientalista, desde cualquier punto de vista.*

*Tenemos que plantear dos elementos más. Uno, es el tipo de economía que queremos. No queremos una competitividad para competir con el exterior, que en el caso de la Argentina, no hay condiciones de abaratar de tal manera la bolsa de trabajo como en México; al menos, no de modo tan inmediato. Pero para plantearlo con respecto a una estructura económica que satisfaga a las demandas nacionales, tiene que ir acompañado de un proyecto de vida y de sociedad diferentes, no consumista. En el neoliberalismo se ha propagado una ideología y una cultura: la corrupción. De pronto ellos son los abanderados de la ética pública, y no nosotros, la izquierda. Ellos han ganado esto en el discurso.*

*Hay varios elementos que nos pueden dar pistas más claras de los horrores del imperialismo en estos momentos, para responder con alternativas diferentes como lo fue la integración latinoamericana.*

---

*Primero, celebro la actividad. No es un cliché, hay un diagnóstico compartido con algunos matices sobre la caracterización del Gobierno, sobre qué tipo de neoliberalismo transitamos. Pero más allá de esos matices o el peso entre*

*distintas intervenciones, el peso que tiene o no la crisis internacional, me gustaría agregar a las muy buenas intervenciones algunas cosas.*

*Creo que la Alianza del Pacífico es uno de los temas más relevantes en la actualidad, como se dijo, pero hay un paso posterior: el Trans-Pacific Partnership (Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica-TPP). Una de las cuestiones que se nos está perdiendo desde el análisis son los corredores bioceánicos —los economistas de izquierda tenemos que prestarle mucha atención ya que es un asunto de interés para las potencias imperialistas—. No tenemos que olvidarnos de que en este momento una empresa de capital privado chino, extrañamente —en realidad, me parece que está el Partido Comunista Chino por detrás—, está llevando adelante una iniciativa para construir un corredor bioceánico en Nicaragua, con el impacto ambiental que eso tiene. Nicaragua aparece en una puja entre las grandes potencias: puja geopolítica entre Rusia, China y Estados Unidos.*

*China, por otro lado, tiene inversiones en los puertos del Canal de Panamá —el Canal no está controlado únicamente por Estados Unidos—.*

*En el medio, hay cuatro anuncios de inversiones de corredores bioceánicos por ferrocarril, que destrozarían desde montañas hasta el Amazonas. China y Estados Unidos puján por el control de esos corredores.*

*Los economistas de izquierda tenemos que fijarnos, complementariamente, qué impacto implican en cuanto a desplazamientos de poblaciones. Me parece sumamente interesante, desde luego, que en términos de volúmenes e impactos miremos cómo ha evolucionado el salario real y qué sucede en términos de la negociación colectiva. Pero no tenemos que olvidar que hay otras pequeñas peleas que tal vez no tienen siquiera visibilidad en el resto del*

*territorio latinoamericano.*

*¿Qué pasa con las luchas ecosocialistas o, incluso, ecofeministas? Una dimensión que incorporó Wahlberg muy brevemente a las discusiones sobre territorio, ecología y economía: las desigualdades de género.*

*Son los nuevos desafíos que tiene la izquierda.*

---

*Celebro que acá nos juntemos y tengamos diagnósticos compartidos.*

*Como economistas de izquierda debemos tratar que en los distintos ámbitos donde nos encontramos —porque somos de espacios políticos bien diferentes—, no ocurra lo que siempre señala muy bien Lucita: que nos segmente el capital por abajo. Debemos tratar de encontrarnos de manera más fraternal en los distintos sindicatos, en las distintas luchas territoriales, en las luchas barriales.*

*¿Cómo evalúan el desarrollo de la crisis, la situación de China? ¿Qué evaluación tienen con respecto a la reprimarización de la economía? Vemos que el avance del extractivismo, en estos últimos diez años, fue una característica común. Más allá del Mercosur, del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), del sector proyanqui, en general todas las economías se basaron en el superciclo de los commodities y hubo un relativo mejoramiento de la situación social en América Latina. Ahora, transitamos los años de vacas flacas desde hace un par de años. En algún tiempo va a empezar a haber estallidos, se va a ir desarrollando la crisis y, por tanto, luchas sociales más masivas que se empezaron antes como la guerra del gas, la guerra del agua, etcétera, crecerán como un fenómeno que, entiendo, puede ser la futura respuesta popular de América Latina.*

*¿Qué balance hacen hacia el futuro sobre los errores del ALBA que se podrían replantear? No pensando necesariamente una alternativa socialista, sino una perspectiva que se corra del debate nekeynesiano neoliberal. Entiendo que, en general, por más que hubo declaraciones de buena intención, el balance concreto del ALBA no ha podido reestructurar la economía. Vemos el drama de Venezuela, que sigue dependiendo un 95 % de la importación de carbonos. Luego de doce años de superciclo de commodities, ¿qué balance y problema político debiéramos trabajar en conjunto, para que después del nuevo ascenso de lucha de clases, estemos más armados que otros políticamente?*

---

*En las intervenciones hay muchísimos elementos ricos, diagnósticos y balances comunes. Seguramente, el desarrollo de algunos asuntos dará ideas más diferenciadas.*

*Voy a plantear tres temas. El primero, que no lo vi tan reflejado en las intervenciones, está en relación con BRICS y la situación económico-política en América Latina, como parte de ese escenario de disputa, teniendo como centro de la cuestión a Brasil. El centro de la cuestión, el de mayor avance del imperialismo norteamericano, de los capitales norteamericanos y europeos por sobre China ha sido el desplazamiento de un Gobierno que tenía muchísimos más niveles de acuerdo económicos con China y que, de hecho, integra —integraba— el BRICS. Y eso, como parte de un escenario de disputa que por supuesto afecta lo que ocurre en la Argentina y en nuestro continente. Este es un elemento a analizar con más profundidad y que marca un nivel de disputa en los últimos años que es muy fuerte y que no se disputa solo en América Latina, sino internacionalmente.*

*En ese marco, la disputa de los corredores bioceánicos, el TPP, es una política norteamericana dirigida hacia China, fundamentalmente en Asia y en América.*

*El segundo tema, que estuvo planteado por Katz y por varios compañeros, es el de los ciclos económicos, el desequilibrio industrial de la economía capitalista del presidente de la Argentina, etcétera, etcétera; esto es un elemento de análisis que la mayoría compartimos. Sería importante pensar qué medidas, qué opciones, qué programas deberíamos elaborar, sostener en relación con ese problema, qué es estructural, qué es coyuntural y qué, por supuesto, va variando según los Gobiernos. En los Gobiernos no hay solo componentes económicos, hay componentes políticos, de consenso, etcétera. Pero me interesa discutir qué elementos de programas debemos analizar de conjunto en relación con ese problema.*

*Por último, pensando en los sectores populares, en los niveles de resistencia: ¿estamos mejor o peor que en el 2001 y en sus años previos? ¿En qué elementos estamos mejor, en cuáles peor? Uno puede considerar que hay elementos en los que estamos mejor; y sin embargo, estos años de acostumbrarse a recibir todo del Estado aplacaron al movimiento popular, disminuyeron la capacidad de resistencia del movimiento popular, no como actores políticos, sino como actores sociales (movimientos sociales, movimientos de desocupados, sindicatos).*

---

*¿Es así? Uno tiene la hipótesis inversa, que hay un montón de organizaciones y de movimientos que tienen capacidad de resistencia. Las hipótesis se verán después en la calle.*

*Si bien puedo imaginar que al firmar acuerdos con todo el mundo, además de los grandes*

como el TPP, el Mercosur o la Unión Europea, estos tratados van a impactar bastante el tejido industrial argentino -porque van a permitir la entrada al país de muchas mercancías que no se producen a mejores precios-, tampoco veo qué puede esperar vender Argentina afuera. En el panorama actual, de bajos precios, puede vender mucha más soja, mucha más carne.

Esta pregunta va relacionada con una reflexión que hice al leer un texto del TPP. Me parece que el comercio dentro de sus acuerdos es lo de menos; es hacer una nueva reglamentación, reorganizar el mundo a favor del poder de las empresas, a favor de la protección de las inversiones, a favor de la protección de la propiedad intelectual y en contra, incluso, de todos los acuerdos y convenios existentes internacionales dentro del Sistema ONU (laboral, ambiental). Lo que están proponiendo es la responsabilidad social de la empresa a cambio de los convenios internacionales.

Me parece que esta dimensión de los acuerdos es muy importante porque, en realidad, está conformando un panorama en el que los sistemas democráticos que tenemos —que tampoco son tan democráticos— van a seguir existiendo por mucho tiempo más. Se está reorganizando, de esta manera, un poder empresarial y de las finanzas completamente nuevo. Antes había un poco de esto, pero en la nueva generación del TPP aparece claramente.

De las intervenciones de las mesas, concluyo, salvando las distancias, la intencionalidad del Gobierno de Macri en un parecido a lo que fue el modelo de Martínez de Hoz, desde mi punto de vista, en cuanto al librecambio. Se habla de ceocracia, cuando vemos que el Gabinete de la Dictadura también tuvo CEO o gente bastante vinculada, y avanzó en cuanto a que minó la resistencia que en este momento existe.

Yo diría, atento a que hay compañeros de partidos de izquierda, que el rol de la izquierda hoy

debería enfocarse en avanzar sobre los sectores de la clase trabajadora, no en el seguidismo de su conciencia peronista, sino para que rompan con esta conciencia. Ya que el peronismo está en crisis, no ir nosotros al seguidismo político de sus facciones, sino que trabajar para que éstas vengan a un programa de izquierda.

El Frente de Izquierda debería dejar de ser una cooperativa electoral y trabajar más como un frente. Actuar de forma unitaria.

---

Yo quería marcar un debate en relación a la viabilidad del proyecto macrista.

Sobre qué sectores de la burguesía argentina y del imperialismo representa el macrismo y con qué sectores existe un conflicto, me parece importante, porque de ahí se deducen conclusiones políticas muy fuertes. Por ejemplo, el Partido Justicialista que apoya a Macri lo hace sobre la base de que están todos detrás de Macri y que Macri es Menem. Si es Menem, vamos a tener diez años de estabilidad; en cambio, si es De la Rúa, el proyecto macrista está trastabillando y va a caer más pronto que tarde. Obviamente, va determinado también por la acción de los que, efectivamente, luchamos contra el macrismo.

Existe una crisis por arriba, determinante, porque no solo implica el sufrimiento que el macrismo significa para los sectores populares, sino la pregunta sobre si esto abre una crisis interburguesa y la posibilidad de que nosotros terminemos derrotando este programa.

---

Wahlberg incluyó en su análisis la perspectiva de género, y mencionó que el problema de falta de acceso al trabajo de las mujeres en la Argentina es un problema de falta de formación

*educativa, cuando no lo es. No sé si es por falta de tiempo en tu exposición que no lo profundizaste, pero creo que plantearlo de esa forma es incorrecto, porque el nivel de académico de las mujeres en la Argentina es mayor que el de los hombres.*

*Es necesario ver de qué manera podemos integrar en los análisis económicos —yo no soy economista, soy politóloga— una visión respecto de cómo la reforma del Estado en la Argentina y en América Latina ha permitido que hoy, como ustedes bien lo apuntan, haya más ceocracia o estemos en camino a una ceocracia; cómo la inclusión de medidas de nueva gerencia pública en América Latina permiten un Estado de estas características.*

*Es preocupante ver cómo las condiciones socioeconómicas a las que va a llevar el macrismo, van a hacer que las izquierdas abandonemos algunos avances a los que hemos llegado respecto del cuestionamiento del modelo de desarrollo y algunas otras cosas, que son análisis más recientes que hemos integrado con mayor profundidad a nuestra lucha. ¿Cómo evitamos abandonar esos avances, por este camino de retroceso económico y social al que no está impulsando el macrismo?*

---

*Quería remarcar un punto que es como un debate, un desacuerdo. Algunos plantearon que el Gobierno representaría al conjunto del bloque dominante, y otros planteaban fuertes disputas interburguesas. Hay que ver dónde se hace el punto de corte.*

*Si bien podemos decir que el kirchnerismo podría ser como un neoliberalismo atenuado, hay que reconocer que abarcaba importantes sectores populares que se sentían representados dentro del kirchnerismo como fuerza política.*

*En el caso del macrismo, en principio, repre-*

*senta un poco más de unidad por arriba pero tiene menos llegada a los sectores populares organizados. A los sectores populares a los que llega, lo hace en términos más individuales con algunos puntos clientelares.*

*Sobre representar o no al conjunto del bloque de la clase dominante, pensemos cómo entrarían los sectores industriales. Ahí habría que hacer un corte entre un sector de la UIA (Unión Industrial Argentina) y un sector que esté con Macri. Hay confederaciones empresarias que, en principio, están más bien en la oposición en este momento, y habría que ver dentro de la UIA misma. Más allá de dónde se hace el corte, la pregunta sería si los sectores más concentrados están con el macrismo.*

*Viene otro debate desde el punto de vista de las relaciones internacionales o de los alineamientos de las fuerzas económicas internacionales: cómo entran China y Rusia en el escenario actual. Si con China y Rusia es una relación más externa, comercial o si hay sectores enlazados con China que estén ya asentados firmemente desde el punto de vista más productivo, económico u orgánico de la economía argentina.*

*El tema del capital financiero tiene mucha relación con esto. Creo que hay sectores bancarios ligados al sector de la agroindustria, que compone el capital financiero más sólido con el gobierno de Macri. O no, si es un capital financiero en el sentido de los bancos, integrados a lo productivo.*

*Desde el punto de vista de la izquierda, tengo pleno acuerdo con que hay que plantear la cuestión de la perspectiva socialista. Ahora, hay que ver qué relación nos planteamos, si sería un frente único de clase puro, con el sector de la burguesía más débil, el sector industrial menos competitivo.*

*En el tema de las multisectoriales, a partir del tarifazo se está jugando en la práctica una re-*

*lación de hecho con esos sectores. Hay que ver ahí qué programa plantear, la contradicción es que cuando se plantea una vida más anticapitalista, se tiene que enfrentar a todo el bloque de la burguesía al mismo tiempo con el mismo ritmo. Y, en principio, por la relación de fuerzas, se supone que sería mejor enfrentar más duramente al sector más concentrado.*

## Respuestas de los panelistas

**Wiñasky:** Quería hacer una acotación de acuerdo a las preguntas que hubo sobre China en Latinoamérica. Si bien las políticas de Estados Unidos están dirigidas a tratar de detener el avance chino, recordemos que China es funcional a Estados Unidos, ya que Estados Unidos es su principal cliente y, a su vez, China detenta una cantidad enorme de bonos del Gobierno norteamericano.

No caracterizaría directamente a las políticas que hubo en la Argentina de extractivistas, porque creo que hay una división internacional del trabajo, y que por primera vez los países desarrollados no se limitan a comprar productos primarios e importar productos industriales; sino que han desarrollado filiales en los países periféricos que exportan a los países centrales gran cantidad de partes de los productos terminados que estos países producen. Es un tema que vale la pena analizar.

Con respecto a China, volviendo, no solamente en el aspecto económico tiene presencia, sino también en el cultural. En el aspecto económico han ido comprando empresas, sobre todo exportadoras de cereales —como Nidera—, que a nivel mundial son sumamente importantes, asegurando la provisión de bienes primarios para su población. En el caso cultural, el ejemplo más claro es el Instituto Confucio que

se ha instalado en toda América Latina; promueve el aprendizaje del idioma chino, entre otras cosas.

**Schorr:** Con el tema de la Alianza del Pacífico me parece que hay una discusión previa: el tipo de estructura productiva y la implicancia que esa estructura tiene desde el punto de vista del mercado del trabajo y la distribución de ingresos de un país como la Argentina. Ahí por lo menos dos tercios de la población sobran. Hay un tema más local que hay que plantear y tenerlo en cuenta.

En relación a las implicancias de la crisis, poso la mirada en dos cosas. Primero, en el tema exportador, o sea, la demanda de nuestros productos y el tipo de perfil que esto implica. Y tiene que ver con lo que planteado sobre el tema de la reprimarización, que se vincula con cuán inclusivo desde el punto de vista laboral y distributivo es el país de las ventajas comparativas. Esa es una discusión que tenemos por delante, en un mundo que tanto en precio como en cantidad no es lo que supo ser. Ese escenario llegó para quedarse.

Desde el lado de la importación, lo que uno está viendo en muchos rubros industriales es muy fuerte. Por ejemplo, ha sido notable el modo en que países como China están exportando la crisis, básicamente metiendo productos a un precio mucho más bajo, y eso está generando un desmantelamiento industrial que no es solamente producto de la apertura sino una estrategia muy marcada de estos países. El tema de la reprimarización y el desmantelamiento industrial es algo para tener en cuenta.

Y se vincula con la idea de qué se puede pensar en términos de la matriz dependiente del capitalismo argentino. Yo, por los temas que trabajo, la focalizaría en dos cosas: primero, en el

tema industrial, y después en el tema del peso del capital extranjero en la Argentina, que es bestial.

Desde el punto de vista industrial, hay un debate que los sectores nos debemos mucho: los mapas conceptuales. Veo mucha heterodoxia que plantea que solo es viable promover industrias competitivas de acuerdo a los parámetros previsionales de lo que es la competitividad y la eficiencia. Con ese nivel de debate, estamos en desventaja en términos de la capacidad de que la Argentina se reindustrialice y solucione algunos problemas de dependencia externa.

Con la extranjerización, hay un tema que creo que es clave y no sé por qué nunca se discute: Argentina en los 90 firmó casi sesenta tratados bilaterales de inversión —que ya sabemos qué son y los impactos que tuvo—, y hoy tenemos vigentes cincuenta y cinco. Todo indica que vamos a seguir con esto y mucho más, como se señalaba. Eso te ata de pies y manos por completo a la hora de pensar una estrategia, nacional o alternativa, de regulación al capital.

*Eso vinculado con el CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones).*

Exacto. En cada cosa que trataste de hacer en el último tiempo, aparece el CIADI y, más allá de lo que genera, te invita a negociar. Y cuando negociás, tenés que entregar cosas y ceder soberanía. Preguntale a Axel cuando se hace la expropiación de YPF, finalmente tuvimos que resarcirlos con 5000 millones de dólares emitiendo bonos, cuando la idea era que eso no fuera así. Todo por el CIADI.

De hecho, Axel dijo que Repsol nos tenía que pagar por los pasivos ambientales. Un discurso inicial muy combativo, que después no resultó así. El planteo fue: «No nos corran con el costo,

que si nosotros ponemos los pasivos ambientales, capaz ustedes nos tengan que pagar».

El último punto que quería mencionar es sobre las disputas interburguesas, que no lo veo como fue, por ejemplo, en los años 80, donde esas disputas eran bien claras y contundentes. Pero insisto en la evolución coyuntural de la política económica y de cómo no logran contener ese triángulo: tasa de interés, inflación y tipo de cambio. Me parece que por ahí están los mayores niveles de puja con dos problemas serios que tiene el macrismo —que por ahí para estos espacios donde estamos es interesante—: primero, el escenario internacional no lo favorece para nada desde el punto de vista, por ejemplo, de la inserción exportadora de la Argentina; y segundo, no hay más joyas de la abuela, como hubo en los años 90, más allá de estos intentos que Katz mencionó al comienzo.

La apuesta de cómo volver a articular un bloque social fuerte tiene que ver con el manejo de la deuda, que habrá que ver cómo se maneja en el próximo tiempo.

El desfiladero por el cual está transitando este proyecto es muy estrecho y tiene que ver por lo menos en el plano de las disputas— con ese triángulo, que hasta el momento no solo no logran contener, sino que cuanto más trabajan para contenerlo, más profundizan el problema.

**Katz:** Esta es una reunión sumamente interesante, porque Gigliani recordó al iniciar que el EDI tiene quince años y esta es una reunión muy distinta a la de otros períodos. En el 2001-2002, nos reuníamos para fijar un programa de acción en medio de una catástrofe. Pero durante toda la época kirchnerista —la larga década— en el EDI no hubo las coincidencias que tenemos hoy aquí. Recuerden que uno de los

miembros fundadores del EDI fue Axel Kicillof —para dar una idea de las divergencias que ha generado el proceso kirchnerista en estas reuniones—.

*Axel en el 2002 fue el candidato rector de la izquierda.*

Y también contrasta lo que vimos hoy con opiniones muy distintas que hemos tenido en diversos momentos, por ejemplo, en la crisis de los agros sojeros. No había este clima de casi unanimidad que hay ahora.

El kirchnerista fue un período de grandes debates en la sociedad, en la izquierda y dentro del EDI. Obviamente, esta reunión expresa el cambio de etapa, porque todo lo que está acá en juego es matiz de la ultra-matiz del pequeño matiz. No hay ninguna divergencia entre nosotros de nada, y refleja la realidad del cambio de etapa y de Gobierno. Estamos discutiendo qué grado de previsión tenemos respecto a un diagnóstico o un pronóstico, pero estamos de acuerdo en, prácticamente, todo.

Un núcleo que parece bastante abierto y complejo para debatir es el de la crisis internacional; o, mejor dicho, el efecto de la crisis internacional sobre la Argentina.

Es un tema para hablar y pensar bastante. Hay algunas cosas que me parecen nítidas. La primera es que la etapa actual (2011 hasta ahora) es muy distinta al período 2007-2008, el momento inicial de la crisis. Es un escenario muy distinto, donde los precios de la materia prima no se valorizan; donde China, en vez de estar rescatando al capital mundial, ahora está siendo afectada por la crisis —imaginen qué hubiera ocurrido con la crisis de 2008-2009 si China no hubiera salido a rescatar a los bancos y a sostener el dólar—. Ahora es completamente distinto, el cambio en China afecta a precios de

las materias primas, afecta al lugar de economías intermedias y afectó mucho a los BRICS, que también están produciendo en los últimos seis, siete meses un cambio muy grande.

El golpe en Brasil es muy representativo del cambio de BRICS: lo que se suponía que iba a ser una de las grandes potencias del futuro atraviesa un golpe como los que tenía Honduras en los 30, y está gobernado por un grupo de gente que no se sabe muy bien qué quiere. Esa era la gran potencia emergente.

La idea de construir un capitalismo contrahegemónico antiliberal queda en suspenso, el BRICS también tambalea. Es un escenario muy distinto y, como han planteado muy bien algunos compañeros, la crisis del 2008 no dio lugar a una depresión como el 30, pero sí un estancamiento, y ahora estamos viendo una reacción populista, nacionalista, brexit, Trump frente a eso.

La pregunta es: ¿cómo afecta todo eso a la Argentina? Claramente, no estamos ya en la fase kirchnerista, de altos precios de las materias primas y un mundo favorable

Tampoco hay un escenario menemista. Recuerden que en los 90 el neoliberalismo estaba recién debutando, caía la Unión Soviética, y en el plano económico hubo un fuerte proceso de endeudamiento y burbujas. Durante los primeros años del neoliberalismo también había un clima de crecimiento mundial y parte del discurso de Menem era aprovechar las oportunidades de la Argentina en ese escenario. No estamos ni en el escenario internacional menemista ni en el escenario internacional kirchnerista.

Pero la complejidad que veo es que tampoco está claro que sea un escenario inmediatamente catastrófico para la economía argentina. Digo esto por dos elementos: primero, el precio de la soja —la clave de la subsistencia

de la balanza comercial— parecía que se venía en picada y encontró un piso; y el piso actual no es malo. No es que estamos en una soja de 200 dólares.

El otro elemento clave es que estamos en un período de afluencia de capitales, por eso, con el arreglo con los buitres, la Argentina hizo la mayor colocación de títulos de una economía de los últimos veinte años —y lo hizo velozmente—. Y todos estamos discutiendo que la Argentina se va a reendeudar; si se va a reendeudar, es porque va a llegar bien, y si el blanqueo son 20.000 o 30.000 dólares, es porque ingresa dinero. Estos dos elementos compensan o limitan la idea de que ese escenario internacional, estructuralmente tan adverso, tenga un impacto inmediato.

La etapa internacional es adversa, no me cabe duda, pero no estoy tan seguro de que la coyuntura inmediata (2016-2017) sea también adversa. El segundo problema que veo importante voy a plantearlo de manera categórica.

Efectivamente, lo que está como horizonte de peligro en el plan macrista es la demolición de una parte de la industria argentina y eso no supone una continuidad con el modelo anterior. No es que en los últimos diez años la economía se estaba primarizando, la Argentina solo vendía soja, la industria estaba en retroceso y ahora vamos a continuar un poquito más fuerte con esa vía. Yo creo que no, que lo que está en juego es un cambio cualitativo del tipo que se produjo cuando vino Menem, que destruyó la mitad de la industria y pasó de un desempleo del 5 al 25 % en cuatro años.

Eso es lo que está en agenda y de ninguna manera es una profundización de lo anterior. Diría más, es la destrucción de lo que se reconstruyó en el período anterior. Recuerden que en los últimos diez años la industria creció.

Hay que establecer una diferencia muy impor-

tante. Aquí se usó el término «industria desvencijada», una industria inútil. El kirchnerismo construyó una industria inútil, no productiva, no prioritaria, pero se reconstruyó la industria. Lo que está en juego ahora es que se destruya esa industria desvencijada que se reconstituyó.

Hay que tomar conciencia, porque esa es la vía que los grupos dominantes tienen con el propósito de demoler el salario real argentino, que es el objetivo de mediano plazo de este Gobierno. Cuando todos dicen: «Este salario en dólares no es competitivo, hay que hacer como hizo Menem, hay que destruir, bajarlo a la mitad». Eso se hace cerrando empresas, duplicando el ejército de reserva y liquidando el convenio colectivo de trabajo. Hay cínicos que dicen que no quieren que a este Gobierno le vaya mal, porque “si le va bien, nos vamos a la mierda, en cuatro años la mitad de la población argentina está desocupada. Quiero que le vaya mal, porque si le va mal, a mí me va bien”. Este es el punto que está en juego, el elemento amenazador. No es que si a Macri le va bien se van a debilitar el poder financiero y los bancos, o se va a reducir la siembra de soja. No. Lo que está en juego es una gran parte de la pequeña, mediana empresa exportadora. Sobre todo la industria no exportadora, pero hay que ver qué pasa con la exportadora.

Este es el punto clave sobre el que hay que reflexionar. Hasta ahora estamos hablando de un diagnóstico, porque no pasó nada. Lo que hemos visto en estos seis meses es el potencial problema que se viene, recién estamos empezando. Los que hemos vivido el menemismo sabemos lo que es esto cuando se concreta: todos los días empieza a subir el número de desempleados.

Los números son terroríficos. La explosión de pobreza, según los cálculos de la UCA (Universidad Católica Argentina), da una pista de lo que puede ocurrir; eso que está en los sectores

no formales hasta ahora, empieza a golpear a los formales, pero todavía no los golpea en los términos que está buscando el Gobierno. Vamos a saber esto probablemente a fin de año y en la primera mitad del 2017. Ahí se va a ver cómo viene la mano.

Todo lo que está ocurriendo es muy imprevisible. Al Gobierno ni se le pasaba por la cabeza que iba a terminar el año con el 50% de inflación y ningún economista a principios de año imaginó que la Argentina iba a tener un 48% de inflación. Se suponía que el déficit fiscal iba a estar acotado y está explotando.

Es muy distinto si el rebote del año que viene es del 4, 5, 6%, o del 2% y, como bien muy bien señala Lucita, al final del 2017 estaremos igual que al principio del año anterior. Creo que esto es lo que se va a ir clarificando en el próximo. Hay que tener una gran conciencia sobre lo del TLC, del Tratado del Pacífico.

Macri tiene en la cabeza esto: «Nosotros destruimos la industria, hacemos mejores agonegocios. Vamos a cambiar la apertura importadora y a cambio de eso, nos garantizan apertura para minería y agonegocio». Obviamente, para hacer una cosa de ese tipo, tenés que hacer pasarlo internamente. La tensión de eso ya se vislumbra en todas las declaraciones de Mendiguren, en las declaraciones de los sectores de la pequeña y mediana industria, pero también de la industria exportadora.

El nivel de suspensiones que hay en las fábricas es alto. No hay crisis, porque la gente está suspendida, sin laburar. Entonces, claro, como está suspendida sin laburar y le pagan el salario, parece que nada cambió, pero en un momento la suspensión se transforma en despido.

Este es el punto, me parece. Y lo que estamos discutiendo ahora sobre las tensiones interburguesas se va a ir viendo ahí. Potencialmente, la tensión interburguesa es un conflicto serio con

toda la burguesía industrial que queda desplazada ante una apertura importadora. Las comparaciones con los 90, el uso de los términos «neodesarrollismo», «neoliberalismo», son una forma de clarificarse lo que ocurre.

Termino con esto. La clave de todo lo que está ocurriendo frente a la política de este Gobierno, creo que es el nivel de resistencia popular. Ha habido un nivel de resistencia muy elevado. Si uno tiene que hacer un balance del primer semestre, el nivel de resistencia es el que le ha puesto un límite muy fuerte a los planes del Gobierno, muy superior a lo que ellos pensaban y no importa lo que cada uno imaginaba. Se ha demostrado que la reconstitución de la clase obrera organizada —que se produjo durante la década pasada—, los niveles de recuperación de conquistas, el activismo y la militancia que hay en la Argentina, ese nivel de la estructuración de la resistencia se encuentra en pocos países del mundo y de América Latina.. Eso se vio en todas las marchas, en todos los paros, se ve en las idas y vueltas del Gobierno. Recuerden que el plan de ellos es despedir un millón y medio de empleados públicos, eso es lo que quieren Espert y Melconian. Ya se dieron cuenta de que ni eso pueden empezar.

Entonces, habrá que ver qué pasa si en los próximos dos, tres meses hay paro general o no de la Confederación General del Trabajo (CGT) —no es lo mismo si hay un gran paro de la CGT, que si no lo hay—, qué pasa si en los próximos dos, tres meses este cacerolazo espontáneo reaparece con más fuerza.

Acá se han planteado muy bien algunas compensaciones que me parece interesante destacar. También es cierto que hay una clase media anti-K en la que se basa la restauración conservadora, que es la base de apoyo del macrismo. Pero a esa clase media la están pulverizando con tarifazos y con reducción del nivel de vida. En eso hay una diferencia con el menemismo:

no se está creando una base social de apoyo a las privatizaciones —y a diferencia con Brasil, no hay tres millones de personas en la calle gritando—.

Eso lo hace a Macri un tipo que necesita negociar todo el tiempo las cosas en el Parlamento y posponer el ajuste. Creo que, finalmente, el razonamiento es: «Ahora que tengo guita de afuera, ahora que tengo endeudamiento, pospongo el ajuste y veo qué pasa en el 2017».

Es un escenario que lo tenemos que trabajar, tenemos que ir viendo.

La conclusión para el EDI de esto es lo que han mencionado muchos compañeros. Nuestro trabajo es, por supuesto, la lucha, la resistencia; pero no es el ámbito este, en la calle contra la agresión de Macri. La idea central debe ser con Macri y con lo que ocurrió en la época de Kirchner. Es un doble debate. No es un debate solamente de que el ajuste está mal, es una polémica con la idea de que “volvemos, porque, total, el modelo andaba muy bien, y si volvemos, lo corregimos gradualmente y el pueblo vuelve a ser feliz”. Yo creo que no.

Ha habido una experiencia muy fuerte con el kirchnerismo y hay un deterioro, por otras razones, muy fuerte del kirchnerismo. Es un momento de hacer un debate de por qué la Argentina para salir de estos ciclos de ajuste y expansión necesita un programa anticapitalista.

El debate de ese programa anticapitalista, el debate de cómo hacer, de la caracterización de por qué es necesario, es una de las tareas con las que tenemos que seguir trabajando fuerte en el EDI.

**Castillo:** El macrismo aspira a representar al conjunto de los sectores concentrados de la

economía argentina, de todos, incluyendo a los sectores industriales. Otra cosa es que, como se señaló, haya potencia a partir del triángulo y de la realidad del mercado interno, visiones de que en el corto o mediano plazo se le va rompiendo ese bloque, y hasta podemos empezar a imaginarnos por dónde son esas rupturas.

Sí hoy, claramente, está el sector de las pequeñas y medianas empresas, esas que he señalado en la primera intervención. Pero son menores en la realidad. Ahora, hay otros sectores donde podemos verlo ya hacia el mediano plazo.

Hemos hablado de la crisis mundial. ¿La crisis mundial hace inviable el modelo macrista? No, no la hace inviable. No es el mejor escenario. No es el escenario de los commodities, no es el escenario de un Brasil receptor de nuestros productos ni el de una China creciendo, pero tiene muchas cuestiones puestas entre paréntesis. De corto plazo, la cuestión más clara es que hay espacio para la entrada de capital financiero; ese es un colchón pero creo que hay evitar ser catastrofista. Si pensáramos que la flecha del capital financiero se va para el otro lado, el macrismo tendría que salir sin nada, crudo y desnudo, a hacer el ajuste sin ningún colchón de ingreso de capitales, y eso sería otra cosa.

La viabilidad o inviabilidad de un proyecto de corto o mediano plazo —ninguno está hablando de un modelo de diez años— está en la relación de fuerzas. Ahí es donde vemos que hay un límite fuerte y una diferencia con el menemismo, si lo queremos poner en términos de los 90.

El problema del endeudamiento es más grave de lo que se dice y quizá sea uno de los temas en los que tenemos alguna heterogeneidad sobre su importancia. La vulnerabilidad del endeudamiento en la Argentina en este momento es más grave. El endeudamiento es de todo

tipo, el de corto plazo es el endeudamiento del Banco Central y forma parte de esto que solemos llamar déficit cuasifiscal, pero las colocaciones de bonos se están dando con un plazo un poquito más largo.

Acá hay un proyecto de reestructuración industrial que deja afuera un pedazo de la industria argentina. Esta semana tuve que escuchar entero un evento que hizo La Nación, mundo de negocios, donde estuvieron un montón de CEOs. Todos concentraban en lo mismo: «Argentina tiene una inmensa oportunidad de dejar de ser el granero del mundo y pasar a ser el supermercado del mundo». Entonces, enganchamos el agro y saltaba el CEO de Molinos: «Y le metemos valor», después aparecía el de Bagó y decía: «Claro, yo voy y vendo vacuna contra la aftosa en China», y aparecía el de Toyota: «Y yo vendo las pick-ups en el campo». Era muy interesante, era como un clúster: «Acá está, esto somos. Esta es la posibilidad con esto entramos al mundo». Creo que no se estaban incentivando entre ellos, lo decían efectivamente. Esa es la perspectiva. Lo que tenemos que tener en claro es que eso —más alguna otra cosita que pueda estar dando vueltas por ahí, alguna cuestión minera—, primero, no alcanza para 48 millones de argentinos, pero ni siquiera alcanza para el sostenimiento de la industria. El proyecto de la Argentina es el proyecto del enclave exportador, donde la Argentina tiene esas ventajas comparativas con esa dinámica, el famoso «supermercado».

Una pequeña acotación sobre las inversiones que es un punto a favor del Gobierno. Hay una inversión productiva que sí va a venir, que ya está caminando —además, la ley lo obliga—, que tiene que ver con las energías renovables. El Gobierno lo iba a vender «Acá estamos, somos los verdes», pero eso viene de la ley del año pasado que obliga a diversificar la matriz energética. Eso ya se está licitando, todas las empresas trasnacionales de nuevas energías

la están jugando ahí. Si alguien pudiera decir: «Dónde va a estar la inversión extranjera directa el año que viene, la quiero ver en concreto con los números», es un punto que no dijimos.

¿Qué está esperando el capital trasnacional, el que efectivamente quisiera, para entrar en la Argentina? Todos aplauden y le dicen al macrismo: «¡Qué grande! ¡Sos bárbaro! Está todo bárbaro, hacemos misiones. Ahora, ¿vengo o no vengo?». Y yo creo que le están diciendo: «Quiero ver si sos capaz de derrotar a la clase trabajadora». Esta pregunta: «¿Vos quién sos?, ¿Menem o De la Rúa?», «¿Sos capaz, en esta primera etapa, de derrotar, de hacer pasar el ajuste 2016 o el presupuesto 2017 —que viene el mes que viene. En los números viene con un ajuste terrible el presupuesto; después, si lo van a poder implementar o no en el 2017 es otra cosa— y sos capaz de ganar las elecciones del 2017 o quedás como pato rengo?».

Ahí está la pregunta mundial. Todos los que vienen a las misiones dicen: «¡Qué grande!», «Puede ser», «Te voy a invertir», «Muy interesante»; pero en realidad, están diciendo: «¿Vos quién sos? Está muy lindo tu programa, pero, ¿podés hacerlo?».

Nos queda, por último, una reflexión. Lo voy a tirar como título porque nos excedería la discusión. Katz decía que estamos con muchas coincidencias en el diagnóstico general de la crisis mundial, y en particular de la coyuntura argentina. Si abriéramos la pregunta sobre el balance de los proyectos ALBA, ahí estamos muy heterogéneos. A lo mejor, vía la realidad de las crisis que hay, dentro de dos años estamos todos de acuerdo sobre por qué se cayeron.

Hay algo que dijeron en la primera ronda, el tema del programa. Nosotros analizamos y ofrecemos las mejores herramientas para enfrentar al macrismo; tenemos claramente que

hacer un balance descarnado de qué fue el modelo K y tenemos que plantear un programa alternativo.

El programa alternativo, punto más o punto menos —no es nada raro, es el programa general que escribió el EDI en 2002—, es volver a discutir qué se hace con la banca, con el comercio exterior, qué pasa con la propiedad de la tierra. Eso que como consigna ya sabemos. Estamos de acuerdo con que habría que nacionalizar el comercio exterior, pero ¿cómo se hace?

En la primera ronda, este tema, salvo las exhortaciones que hizo Gigliani, no apareció. La pregunta es: ¿Qué hubieras hecho? La respuesta clásica de un kirchnerista sería: «Vos me criticás mucho, pero otra cosa no se podía hacer». Parece que vuelve a colocarse ese tema.

**Gigliani:** Yo me referí en forma muy sintética a dos puntos: uno, el de la crisis; el otro, el programa de clases dominantes.

Sobre la crisis en la Argentina, coincido con lo que plantea Katz. Una cosa es la crisis internacional, otra cosa es cómo repercute la crisis en la Argentina. Los precios de exportación son buenos, los precios de importación son buenos. Brasil anda mal, ese es nuestro problema. Si Brasil anduviera más o menos bien, la situación sería mucho más holgada todavía.

Ahora, que hay una crisis es cierto, una crisis internacional. Los teóricos de la oligarquía financiera internacional han lanzado, incluso en el seno del FMI, que existe una crisis. Secular stagnation, Paula Bach difundió lo de secular. Lawrence Summers, el economista número uno de Clinton, es el que revivió la expresión de Alvin Hansen y revivió las teorías del Monthly Review. El Monthly Review acá está sacando permanentemente las ideas de Paul Sweezy

y de su socio Baran sobre el estancamiento del capitalismo estadounidense. Nadie niega eso.

Yo veo que la situación financiera le permite a la Argentina contar con capitales. Ustedes saben que la tasa de interés mundial no es 0%. Hay cinco bancos mundiales —Banco Central Europeo, de Suecia, de Dinamarca, de Suiza y de Japón— que cobran tasas de interés de descuento negativas. Tasas del 6, 7, 8 o 9% son tasas a las cuales van a venir los capitales, van a irse... Argentina, por el momento, tiene garantizada una situación como esa. Más allá, repito, de lo que nosotros vemos sobre la situación del capitalismo mundial, que es seria, complicada.

Con respecto al bloque de clases dominantes, tanto la convertibilidad como el plan de Martínez de Hoz, indudablemente, era el programa unificado de las clases dominantes. Lo fue frente a crisis muy serias, como un golpe militar y la hiperinflación, pero se presenta como programa unificado por la burguesía porque tiene de garantizar y asegurar la reproducción del capital. Y en forma concreta, Macri tiende a garantizar la libertad de capitales, de salida de capitales, la compra de divisas, el levantamiento a las retenciones, la devaluación, la alza de tasa de interés, eliminar los controles de precios y suprimir los manejos de la intervención estatal.

Ahora, ¿alguien puede pensar que la industria, que el capital industrial se vio beneficiado después del interregno abril-diciembre 91, hasta que se fue Cavallo? No. El capital industrial tenía una rentabilidad muy baja, el capital agrario tenía una rentabilidad muy baja, por el 1 a 1, por un 1 a 1 atrasado.

El programa de Kirchner reconstituye la reproducción del capital en la Argentina. Ahora, es un programa que, por supuesto, beneficia ampliamente a los sectores exportadores —por los dos lados, por las exportaciones y por la protección al mercado interno—, al petróleo, al agro, aunque mantiene las retenciones de

Duhalde. Pero, ¿acaso no afecta seriamente al sector servicio? Sí.

Creo que hay una diferencia entre cómo ciertos sectores ven perjudicados sus intereses más inmediatos, ciertas franjas del capital del bloque dominante, y no estoy hablando de la pequeña y mediana empresa.

La industria argentina es importante en América Latina, con la de Brasil, pero es un sector que ha retrocedido, ha retrocedido en los 90 y en términos cualitativos en los años 2000, más allá de su gran expansión, pero ha retrocedido como estructura productiva. Kirchner profundizó la dependencia con respecto a Menem. Quiere decir que se necesitan más dólares por unidad de producto industrial con Kirchner que con Menem. Eso es una cosa seria, por eso me parece que la industria viene retrocediendo.

Ahora, la industria es un sector importante, es un sector que tiene empleo muy grande, que tiene gente en el Gobierno —el secretario de Industria es de la UIA. Desde Galtieri que no hay un representante de la UIA al frente de Industria—, y han logrado cierta protección. De manera que con la industria se van a meter en el momento en plenitud en que la industria crezca. Entonces, eso es una cosa insostenible, porque cuando la industria crece hay demanda de importaciones y empiezan a faltar divisas. Creo que ese sí puede ser el momento en que ellos quieran reestructurar.

Pero no es fácil destruir un aparato industrial como el argentino. Sería entrar en un conflicto completamente desproporcionado e irracional no solamente con la burguesía, sino con sectores de la población.

**Mercatante:** Me parecen bien gran parte de las cosas que se han planteado. Coincido mu-

cho con lo último que planteó Gigliani.

Creo que Macri sí tiene un plan estratégico que, para definirlo con un título sintético y que toma varias de las cosas que se han dado, apunta a un mayor disciplinamiento del conjunto de las fuerzas de trabajo y eso incluye también ir dejando afuera algunos sectores del capital que eventualmente puedan quedar rezagados. En ese sentido, estratégicamente, puede llevar a forzar una reestructuración industrial, a dejar afuera sectores de los que reemergieron durante el kirchnerismo. Me parece que eso no significa una brecha del conjunto de la burguesía, sino que más bien acompaña al programa.

En ese plan estratégico, las continuidades que planteó Schorr con los TBI o la extranjerización que se mantuvo durante el kirchnerismo, son puntos fuertes que hacen que la estrategia de disciplinamiento se tenga que concentrar en algunos puntos y en otros pueda apoyarse en lo que quedó vigente de la combinación entre cambios del Estado e intervencionismo que hizo el kirchnerismo, manteniendo muchas de las cosas anteriores.

Más allá de esa estrategia, eso es algo que este año avanzó parcialmente. Ahora están enfocados en un control de daños y eso es lo que guía la economía política de acá hacia el 2017, a diferencia de Menem que con la fortaleza del Partido Justicialista pudo preocuparse menos por cuál iba a ser la deriva de su mayoría parlamentaria. Ese interrogante es para Macri determinante y guía el gradualismo de su estrategia: más allá de hacia dónde va, ahora intenta hacer, más que nunca, el que habla por todos los sectores de la burguesía. De acá hasta el año que viene va a hacer eso, porque es parte clave de intentar que no derive su plan de gobernar más allá de estos cuatro años.

Yendo a la discusión del programa, es crítico. El plan tiene muchas dificultades para conti-

nuar, tiene mucha dependencia tanto del Partido Justicialista como de la burguesía sindical para avanzar. Y en la manera en que se articule, la forma en la que se imponga la resistencia a este plan va a ser determinante para las posibilidades de la izquierda, de que podamos discutir un programa anticapitalista con mayor influencia, que podamos incluir todas las demandas ambientales, de género y demás, que tienen que ver con una estrategia para la resistencia. Sectores del kirchnerismo la quieren llevar detrás de la estrategia de Cristina, que está muy malograda, pero que tiró una agenda estratégica, que es ir con el descontento hacia las elecciones, hacia el Partido Justicialista, una estrategia de esperar, o una estrategia más de lucha de clases. En la discusión de pelear por sacar el corralito de la burocracia, poder desarrollar un programa de lucha de clases contra el ajuste es crítico y es necesario articularlo al balance de lo que fue el período kirchnerista.

No queremos resistirlo desde el punto de vista de resistir el ajuste que viene para volver a lo que ya tuvimos, sino que parte central de la estrategia de cómo se resiste está relacionada con que hay que buscar la vía, salir de la encerrona entre momentos donde crece la renta y donde hay cierta posibilidad del Estado para hacer mayor intervención y se crean políticas de conciliación que llevan a los sectores subalternos a tener expectativas en lo que se pueda conseguir dentro de los marcos del capitalismo, o momentos de ajuste como el actual. Salir de ese ciclo es fundamental. Y cómo se enfrenta este año el ajuste será determinante.

**Wahlberg:** Quería retomar la pregunta ¿qué más se puede exportar? Como estamos hablando de coyuntura, de corto plazo, entiendo el corto plazo de acá a las elecciones que viene. Surge a veces la pregunta. Se redujeron las re-

tenciones a algunos productos del agro, eso va a generar que la producción crezca. Puede que crezca un poco, puede que mejore un poco el tema de las exportaciones, pero sin duda el resultado no se va a ver en este corto plazo.

Más allá de las exportaciones, ¿qué se podría dejar de importar? Había aparecido como alternativa el desarrollo de Vaca Muerta, pero con la caída del precio del petróleo eso ha quedado congelado. De todas formas, son posibles soluciones productivas de largo plazo. Lo que mencionaba Castillo de otras fuentes de energía alternativa, es lo mismo, no va a ser algo que genere algún tipo de resultado en el corto plazo.

Respecto al tema del programa, se hacía referencia al ALBA. Puntualmente quería hacer referencia al tema de la apropiación de la renta para un programa de desarrollo económico. En el caso de Venezuela, el chavismo tuvo una ventaja: se la pudo apropiar de forma más fácil, por la propiedad de producción del petróleo, pero, lamentablemente, no se encaró el tema del desarrollo industrial. Esa renta se repartió en los sectores populares, se mejoró el nivel de vida, pero las consecuencias de no haber encarado ese desarrollo las estamos viendo ahora, cuando se derrumba el precio del petróleo.

En el caso de la Argentina, el tema de la apropiación de renta es un poco más dificultoso porque hay que enfrentar a los sectores dominantes importantes. Vimos en el 2008, con el conflicto del campo, que ofrece importante resistencia. Obviamente, la crítica es que quizás el Gobierno de Kirchner no fue a fondo con esa disputa. Pero lo que hay que considerar más allá de la discusión sobre la extranjerización y el desarrollo industrial, es que una de las primeras tareas que debería tener en cuenta un desarrollo capitalista es que tenemos que apropiarnos de esa renta para tener recursos con los que encarar ese desarrollo.

Sobre el aporte que hice de género, que los problemas estructurales están vinculados al patriarcado, mencioné un elemento que refería a la coyuntura porque hay factores estructurales que estaban en el Gobierno anterior y permanecen en este contexto. A veces hay medidas que aparecen en distintos Gobiernos que pueden afectar a algún aspecto puntual.

**Marchini:** Acá se plantearon cuestiones más que interesantes. Quiero destacar la importancia para el EDI que tiene este taller por el hecho de haber logrado este clima de trabajo y de solidaridad, sobre todo de honestidad en cuando al intercambio. Los que queremos cambiar el mundo también queremos climas de este tipo en la vida, no tan solo en estos ámbitos sino además en los de la vida cotidiana y de las ideas. Y esto se logró acá.

Se logró tanto acá como en los pasillos. A veces los talleres son mejores en los pasillos que en los lugares; acá se lograron las dos cosas, a tal punto que llegaron ideas, hablando con varios de ustedes, ¿qué van a hacer ahora? Este clima de hacer hacia adelante es fundamental en todo esto.

Esto tiene que ver con la historia, son los temas de los azares objetivos; como decían los surrealistas, el azar es una manifestación de la necesidad. Es decir, hay un azar que lo puso acá, pero también es una manifestación de la necesidad. Y mucho se ha hecho posible porque ustedes están presentes, y por la Fundación, un lugar maravilloso para estar, no tan solo por su belleza sino por la calidez y la atención.

Lo que se nota acá es que hay mucho por hacer, que hay un entramado de relaciones y de vínculos, de ideas, de pronósticos, de participación y de programa, que tiene que ser un camino que tenemos que elaborar, con todas las

dificultades por delante; pero esto es una buena apertura. El EDI está tomando razón de ser y nos enorgullece que, a quince años, pueda hacer este taller y que podemos muchas cosas.

**Muchas gracias a todos.**





---

**“LIBERTAD ES SIEMPRE  
LA LIBERTAD DE QUIEN  
PIENSA DIFERENTE”**

---

ROSA LUXEMBURGO